



AÑO NUEVO



ON este número la Revista LAS MISIONES CATÓLICAS entra en el año XXII de su existencia. Existencia noble y santa, porque dando á conocer las obras, las necesidades, los deseos y esperanzas, el, en una palabra, trabajo apostólico de los Misioneros, ejército en constante acción cuyo campo de batalla es todo el mundo, ha contribuido no poco á ayudar á las Misiones y á despertar en las almas cristianas celo é interés por la Obra benemérita de la Propagación de la Fe.

Y entra en el nuevo año de su vida vestida de gala, luciendo el papel de las grandes ilustraciones, adornada con más grabados que solía, esforzándose, sacrificándose, para hacerse más agradable al mayor número posible de lectores, para conquistar nuevos amigos al Misionero católico.

Compete en primer término á LAS MISIONES CATÓLICAS dar cuenta de la obra redentora y civilizadora que la Iglesia, por medio del Apostolado, ejercita en pro de herejes é infieles. De este primer deber se deriva un segundo que, menos importante en sí, no por ello deja de ser arduo y penoso. La propagación de la fe, dirigida por la Iglesia con altísima sabiduría, y por la cual trabajan los Misioneros con el más heroico espíritu de sacrificio y con el más ardiente y generoso amor, tropieza para alcanzar sus completos desarrollo y eficacia con la deficiencia de los medios humanos empleados para promoverla. Es, pues, el segundo deber de LAS MISIONES CATÓLICAS cultivar, con todas sus fuerzas, el espíritu misionero en los países de habla castellana, para que los hijos de nuestra patria, que cristianizó un mundo, marchen siempre á la vanguardia del ejército apostólico, formando una de sus falanges más numerosas

y abnegadas, y para que nosotros los cristianos no religiosos ni misioneros, alentemos en nuestros corazones sentimientos ardientes y generosos para cooperar á la gran obra redentora de Cristo, ayudando al Misionero con oraciones y limosnas. ¡Hermoso y santo programa el nuestro, que creemos nos permite llamarnos la mejor prensa entre la buena prensa!

Y que no es orgullo el concepto que de nuestra obra y de su órgano en la prensa tenemos, lo evidenciarán, lector amigo, el siguiente catálogo de gracias valiosísimas con que Nuestro Santísimo Padre Pío X distingue á los miembros de la Obra de la Propagación de la Fe.

I.—Indulgencias comunes á todos los Bienhechores

- I. PLENARIAS.—1.^a 3 Mayo.—Fiesta de la Santa Cruz (Fundación de la Obra);
- 2.^a 3 Diciembre.—Fiesta de San Francisco Javier, patrón de la Obra; ó un día de la Octava de estas Fiestas.
- 3.^a 25 Marzo.—Fiesta de la Anunciación;
- 4.^a 15 Agosto.—Fiesta de la Asunción;
- 5.^a 6 Enero.—Fiesta de la Epifanía;
- 6.^a 29 Septiembre.—Fiesta de San Miguel;
- 7.^a Todas las fiestas de Apóstoles;
- 8.^a Cada mes.—Dos días á elección de los Bienhechores;
- 9.^a Una vez al año.—El día de la conmemoración general de todos los Asociados difuntos;
- 10.^a Una vez al año.—El día de la conmemoración especial de los Asociados difuntos del Consejo, del Comité ó de la Decena de que uno es miembro;
- 11.^a El día de la entrada en la Asociación;
- 12.^a En el artículo de la muerte, invocando, á lo menos de corazón, el Santo Nombre de Jesús;
- 13.^a Favor de altar privilegiado para toda Misa en sufragio de un Asociado difunto que celebre ó haga celebrar otro Asociado.

(Los niños que no han hecho aún su primera Comunión, pueden ganar estas Indulgencias haciendo una obra meritoria designada por su confesor).

- II. PARCIALES.—1.^a Siete años y siete cuarentenas cada vez que un Asociado hiciere, en favor de las Misiones, una obra cualquiera de piedad ó de caridad.

- 2.ª 300 días, cada vez que un Asociado asista al *Triduo* del 3 de Mayo y del 3 de Diciembre.
- 3.ª 100 días cada vez que un Asociado rece el *Padre nuestro* y el *Ave María*, con la invocación de San Francisco Javier.

Todas estas indulgencias, tanto parciales como plenarias, pueden ser aplicadas á las almas del Purgatorio.

III.—Todas las personas que, de una vez, hayan dado una suma de doscientos francos á lo menos, para fundar una renta perpetua, aun cuando este capital se gaste inmediatamente para las Misiones, serán consideradas como miembros de la Obra á perpetuidad y podrán gozar perpetuamente de los privilegios é indulgencias inherentes á dicha Obra, con tal que observen las demás condiciones prescritas á los Asociados.

II.—Favores particulares á los Bienhechores Eclesiásticos

I.—A todo sacerdote que esté encargado en una parroquia ó establecimiento de recoger limosnas para la Obra de la Propagación de la Fe, cualquiera que sea la suma que recoja, ó que de su peculio particular entregue en la caja de la Obra el importe de una decena entera:

- 1.º El favor de altar privilegiado tres veces á la semana;
- 2.º La facultad de dar á los fieles que están en artículo de muerte la bendición con la indulgencia plenaria á ella unida, conformándose al rito y forma que prescribe la constitución *Pia Mater* de Benito XIV;
- 3.º La facultad de bendecir con sólo la señal de la cruz, en particular, en cualquiera época del año, ó en público, en los períodos de Misión y de Ejercicios espirituales del Adviento y de la Cuaresma, cuando se hacen instrucciones al pueblo, los rosarios, cruces, crucifijos, estatuitas y medallas piadosas, y aplicarles las indulgencias llamadas apostólicas y á los rosarios las indulgencias llamadas de Santa Brígida;
- 4.º La facultad de aplicar á los rosarios, con sólo hacer la señal de la cruz, las indulgencias llamadas de los Padres Cruzados;
- 5.º La facultad de aplicar á los crucifijos las indulgencias del «Vía-Crucis», para los enfermos, navegantes, prisioneros, los que habitan en países de infieles, y demás personas que se hallan en la imposibilidad de hacer el «Vía-Crucis», siempre que llenen las demás condiciones que se requieren;
- 6.º La facultad de bendecir é imponer á los fieles los escapularios de la Santísima Trinidad, de la Pasión de Nuestro Señor, de los Siete Dolores y de la Inmaculada Concepción, de la Santísima Virgen, así como también el de Nuestra Señora del Carmen, con poder para emplear una sola fórmula para su bendición;
- 7.º La facultad de recibir (*facultas adscribendi*) los fieles en la Tercera Orden secular de San Francisco de Asís, imponiéndoles el Escapulario y el cordón, debiendo observarse todas las demás condiciones;
- 8.º La facultad de recibir (*facultas adscribendi*) los fieles en la Archicofradía de los Cordógeros, bendiciendo é imponiéndoles el cordón seráfico;
- 9.º La facultad de recibir (*facultas adscribendi*) los fieles en la Cofradía de la Milicia Angélica, bendiciendo é imponiéndoles el cordón de Santo Tomás de Aquino;

10. La facultad de bendecir la medalla de la Inmaculada Concepción con las indulgencias á ella inherentes;

11.—La facultad de bendecir la medalla de San Benito con las indulgencias á ella inherentes;

II.—A todo sacerdote, miembro de un Consejo ó de un Comité, encargado de velar por los intereses de la Obra, ó que nombrado director diocesano por el Obispo, desempeña todas las funciones que ejercía en Consejo ó Comité;

A todo sacerdote que, durante el año, hubiere entregado en la caja de la Obra una cantidad que represente por lo menos el importe de mil suscripciones, cualquiera que fuere la procedencia de esta suma:

- 1.º Los mismos favores que á los sacerdotes de la categoría anterior;
- 2.º El favor del altar privilegiado personal, cinco veces por semana;
- 3.º La facultad de bendecir los rosarios de Nuestra Señora del Rosario, con las indulgencias á ellos inherentes.

Si algún sacerdote no hubiere efectuado por completo la recaudación de las limosnas ó cuotas, Su Santidad le prorroga estos poderes hasta el ajuste del ejercicio corriente, siempre que hubiese entregado el importe íntegro del año anterior.

III.—Todo sacerdote que entregare de su bolsillo particular, una cantidad igual al importe de mil suscripciones, gozará durante su vida de los favores concedidos á los sacerdotes miembros de un Consejo.

Ya lo ves, lector amigo, para resolvernos á trabajar con empeño y entusiasmo en pro de la Obra de la Propagación de la Fe, el Vicario de Dios en la tierra nos concede á manos llenas los tesoros de que es depositario.

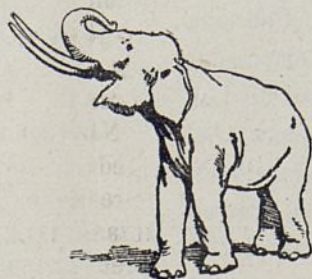
Resuélvante, pues, ellas más que mis tan mal pergeñadas palabras, á ser amigo y auxiliar del Misionero, á proteger, á propagar su Revista.

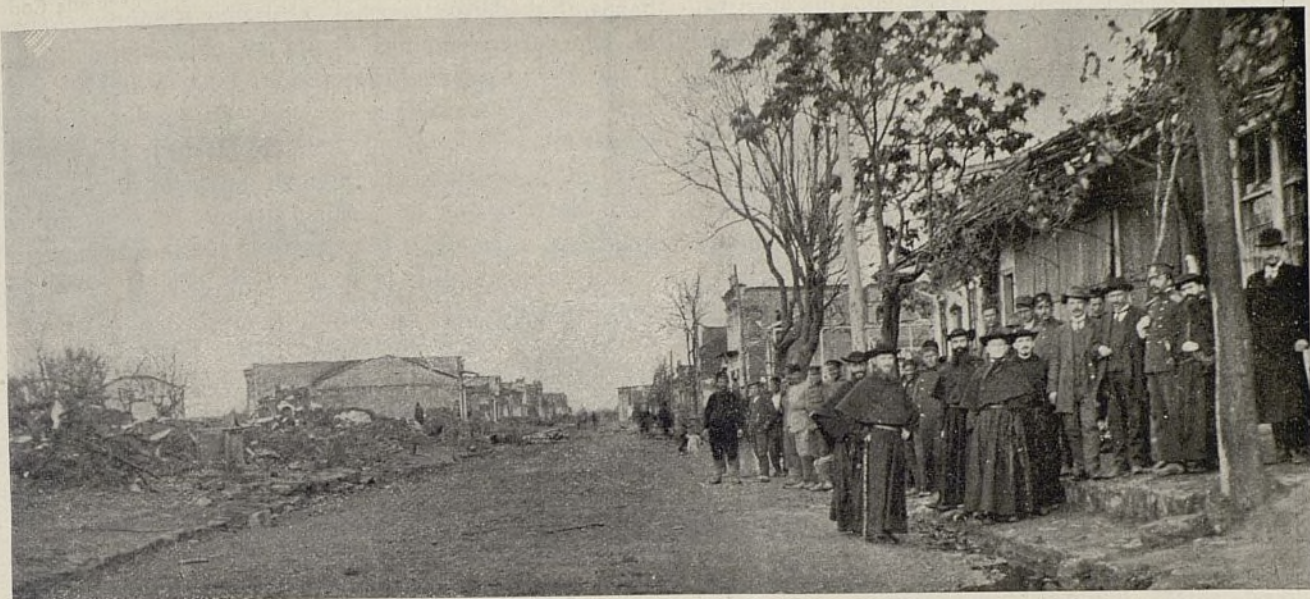
Los Misioneros, que son los únicos escritores de LAS MISIONES CATÓLICAS, te contarán en cada número sus triunfos, sus trabajos, sus alegrías y penalidades, y te darán á conocer sus estudios: léalos, reza por ellos, ayúdalos con tus limosnas.

Y tú, y yo, y todos los antiguos amigos del Misionero, propongámonos hoy que, gracias á Dios, somos testigos en España de un renacer del espíritu misionero, ser con nuevo ardor apóstoles de la Obra de la Propagación de la Fe.

Que Jesucristo viva y reine en los corazones de nuestros lectores, y encienda en ellos una chispa al menos de aquel divino fuego por la salud de las almas, en que arde perennemente su divino Corazón, es nuestra plegaria y la mejor felicidad que para el nuevo año acertamos á desear á nuestros queridos lectores.

MIGUEL CASALS GAMBÚS.





GUERRA TURCO-BÚLGARA.—La calle principal de Moustapha-Pachá.—Única casa salva ta del incendio
En primer término, á la izquierda el prefecto Basilio Deliradeff, y á la derecha el alcalde Printieff.

UN IMPERIO BARBARO EN EUROPA,

EN LA TRACIA REINA LA MAYOR DESOLACIÓN

SOBRE LAS CENIZAS DE MOUSTAPHA-PACHÁ

CARROS y trenes han traído á Andrinópolis gran cantidad de muebles y hasta piedras y maderas, procedentes de casas demolidas; trigo, cebada y objetos de todas clases: «Moustapha-Pachá ha sido cedida á los búlgaros, decían los turcos; pues bien, les dejaremos sólo la tierra.»

Hacia ya mucho tiempo que esperábamos ocasión para ir personalmente á informarnos *de visu* de las tristes *heroicidades* del ejército turco en los alrededores de Andrinópolis, pero á suficiente distancia de los cónsules y corresponsales de la prensa, para que no redundara en menoscabo de la reputación de los otomanos. Moustapha-Pachá, está situada á unos 30 ó 35 kilómetros de Andrinópolis. Ahora la policía se muestra más complaciente y podemos arriesgarnos á afrontar las interminables formalidades del pasaporte. En la barraca que sirve de estación á Andrinópolis, un policía deletrea penosamente nombres en griego, francés, alemán, italiano, etc.... Más ó menos asegurado de la consigna, dice: *¡Puede V. pasar!*

El tren se pára delante una estación minúscula que envidiaría á las estaciones de mísero villorrio: hemos llegado á Moustapha-Pachá. El antiguo cartelón del arancel turco, en el que hormiguean series de endiabladas letras, está colgado en la puerta del Jefe de estación.

Había sido quitado el año pasado y sustituido por otro en el que se leía en búlgaro «*Svilènen*» (la seda). —«Dentro breve plazo lo quitaremos otra vez y será

la definitiva, nos dice el oficial búlgaro encargado de revisarnos los pasaportes.»—Cerca de la estación un centenar de soldados búlgaros completan la instalación de sus tiendas. Del pueblecillo situado junto á la estación, sólo quedan cenizas y algunos lienzos de pared. Mujeres de rostros demacrados, salen de barracas de ramaje y cañas; nos miran tristemente: el peso de la miseria las agobia. Algo más lejos, dos ó tres familias, algunos hombres, mujeres y sobre todo niños, se ayudan mutuamente para acabar una especie de cubierto, en donde personas y bestias encuentren refugio durante la noche. Más allá se ven otras familias instaladas en chozas cónicas, que recuerdan los de los Esquimales.

La llanura de 6 á 7 kilómetros que se extiende á ambos lados del camino que conduce de la estación á la ciudad, la habíamos visto antes plantada de moreras; hoy es un monótono desierto. Las raíces aún frescas, indican que los árboles han sido cortados recientemente; algunos troncos yacen olvidados sobre la hierba como espigas en un campo de mieses. Una docena de álamos, un grupo de arbustos, más allá algunas moreras jóvenes que ocultas en un repliegue del terreno, se han salvado por milagro del hacha de los soldados leñadores de Enver-bey.

Nos acercaremos á la ciudad: hasta tan lejos como pueda alcanzar la vista humana, no se descubren sino paredes calcinadas, montones de escombros y de tejas rotas... aquí y allí columnas de ladrillo aisladas yerguen su alto esqueleto ennegrecido, único vestigio de casas de madera. Nada ha quedado en pie en esta opu-

lenta ciudad de 2.500 á 3.000 edificios; el inmenso campo de ruinas se extiende á ambos lados del Maritza. La destrucción ha sido sistemática: los departamentos excéntricos, las casas separadas entre sí por terrenos incultos, el antiguo gimnasio búlgaro, construido ex-profeso y que ha servido de hospital durante la última guerra á los servios primero, después á búlgaros y finalmente á turcos, los establecimientos públicos, ayuntamiento, casa de correos, delegación de policía, cuarteles, todo, todo ha sido pasto de las llamas.

La gran mezquita ha sido casi demolida: las hermosas *dallas* de mármol y cuantos objetos preciosos encerraba, han sido transportados á Andrinópolis. Trozos de columna, capiteles de la época en que los turcos eran artistas, cubren el suelo. El gran minarete delgado y esbelto se mantiene enhiesto como el asta de una bandera desgarrada. Subimos los 120 escalones que han pisado una docena de generaciones de muezzines; de lo alto de la plataforma se abarca de una sola mirada la ciudad en cenizas, que nos hace pensar en el incendio de Moscou. Sobre la inmensa túnica de luto de las cenizas amontonadas, los lienzos de muralla, aún cubiertos de yeso, parecen lágrimas de plata. El Maritza extiende su ancha cinta de oro en medio de este cadafalco. La antigua y risueña ciudad de Moustapha Pachá ya no existe, pero muy pronto resucitará; no lo dudamos.—Mirad, en el otro extremo de la ciudad una casa y algunos árboles han escapado al incendio. Esta casa, antigua posada griega, sirvió de residencia al gobernador y demás autoridades civiles y militares turcas, mientras los soldados demolían ó incendiaban los edificios públicos. Antes de partir los turcos habían puesto fuego á la ciudad, pero los búlgaros llegaron á tiempo para salvar este último vestigio de ella y librar de un suplicio horrible á ocho personas que estaban encerradas en el interior de la casa. M. Basilio Belirodeff, antiguo profesor del gimnasio, simple soldado en el sitio de Andrinópolis y hoy prefecto de *Svilène*, y el alcalde M. Printieff, han establecido en ella su domicilio. Allí acuden las pobres gentes que vuelven del destierro, pidiendo pan para comer y madera para construir una habitación. El Gobierno búlgaro envía harina y árboles cortados de los bosques de la antigua Bulgaria. El prefecto es amable, escucha con paciencia las súplicas de sus protegidos, anota, da órdenes y despliega una actividad prodigiosa para instalar á todo el mundo (ha domiciliado ya 6.000 personas). Se ha encargado á varias comisiones el repartir socorros á cada familia, según el número de personas que la componen.

Entretanto los ingenieros no hayan ultimado el trazado del plano de la nueva ciudad, cada uno se construye una pequeña vivienda provisional, en donde estaba emplazada la antigua, allí en el lugar donde gozara los días de su infancia, donde vivieron y murieron tranquilos sus abuelos.

Después nos dirigimos al cementerio cristiano que está cubierto de cruces mutiladas; esta losa sepulcral derribada es la del monumento levantado sobre la tumba de los soldados rusos muertos durante la guerra de 1878; la cruz que indicaba el sitio donde fué enterrado el capitán Andréeff, primer oficial búlgaro muerto en el sitio de Andrinópolis, las de innumerables soldados y

gente del país han sido odiosamente profanadas, y pedazos de madera y mármol esculpidos siembran el suelo. El prefecto no nos oculta su profundo disgusto. «*Que hayan quemado la ciudad, bien, es una venganza; pero á lo menos que no hubieran turbado la paz de los muertos.*»—Se ofrece á enseñarnos la tumba de una joven, descubierta por un labrador hace pocos días. Entramos en un jardín, situado no lejos de los cuarteles, la tumba está removida, vestidos hechos girones, un delantal de lana de varios colores como los que llevan las hijas del país, una larga cabellera recientemente desprendida del cráneo, y huesos roídos seguramente por los perros, están diseminados por el suelo. El prefecto sufre una amarga decepción; llevado de su piedad por los muertos, se reprocha el no haber dado más pronto la orden de trasladar los restos de esta pobre niña, víctima de la barbarie turca, á sepultura más conveniente. Había sido depositada apenas á unos 50 centímetros del suelo. La tumba es reciente: los turcos debieron cometer aquel atentado pocos días antes de partir.

El degolladero está algo más lejos; he allí el sitio donde el tzigane-Karagueuz ali, el Barba azul de Moustapha Pachá, cortó veintiocho cabezas de búlgaros. A nuestros pies se encuentra el viaducto por donde la sangre humana iba á parar al Maritza.

Atravesando la ciudad de largo á ancho, vemos muchos grupos de pobres gentes que se apresuran á coser abrigos para el invierno. La iglesia griega y la iglesia búlgara, han sido profanadas del mismo modo que el cementerio y luego quemadas. Una pobre vieja de cabellos grises, sale de un refugio construido con esteras y cañas, tan bajo, tan estrecho, que podría tomársele por una perrera.

—«¿Qué vais á hacer, buena vieja?, le dice el prefecto.—¿Qué voy á hacer...? sólo me queda una hija de 14 años... no tengo esposo que trabaje... y cada día me lo pregunto qué voy á hacer.»—Y diciendo esto, vuelve sus ojos, que han agotado las lágrimas, hacia nosotros con tan intensa expresión de súplica que nos conmueve, tanto más cuanto no podemos remediarla. Para poder socorrer á esta infortunada anciana y á su hijita, para ayudar á miles de familias angustiadas, nosotros quisiéramos suplir la negligencia imperdonable de los cónsules de Andrinópolis (sólo es digno de ser exceptuado el cónsul de Inglaterra), que dejan que el mundo entero ignore el estado de desolación en que se encuentra la Tracia desde la vuelta de los turcos.

En el momento de volver á tomar el tren para Andrinópolis, tenemos la buena fortuna de poder «entrevistar» al Mayor Griva, que vuelve de un reconocimiento por las regiones de Gumuldjina, Dédéagatch y Orta-Keui, de las que los turcos se han retirado.

Todos los pueblos y villas de estas comarcas, han sufrido suerte igual á la de Moustapha-Pachá: los bachi-buzuks (los irregulares), ó más exacto, los soldados á los que se les daban ropas de paisano antes de enviarlos al pillaje, han dado caza á todo lo que era búlgaro. Un inspector de la Compañía del ferrocarril, que no es búlgaro y que ha gozado siempre fama de muy imparcial, nos afirma que el número de víctimas muertas alevosamente por los turcos en tres meses, se ele-

va á 14.000. Este mismo inspector se encargó de embarcar para Bulgaria, gran número de personas á quienes habrían cabido la misma suerte. El Mayor Grive nos asegura que estas cifras no son exageradas. Nos habla particularmente de la Misión católica de Pokrovan, á la que el Padre Nicolás ha vuelto con unos pocos hombres y gran número de viudas y huérfanos.

El pueblo católico de Kaïadjik ha perdido 120 hombres, está arruinado é incendiado como todos los otros.

No lejos de Kaïadjik, en Kutchuk-Sagonleu, continúa el Mayor Grive, un suboficial de una columna de ocupación, añadió á todas sus crueldades, la de mandar le trajeran cada día una joven de los alrededores. Pero la policía búlgara tuvo la suerte de echarle mano á este sátiro. Después de haber recibido una reprimenda, en la que no se glorificaba á Mahomet, se le cortaron la nariz y las orejas. Luego los búlgaros le dijeron: «Vete ahora; y á los que te pregunten por qué te hemos tratado de este modo, les dirás que ha sido por tu asquerosa crueldad.»

Este suboficial, de vuelta á país turco, le habrán paseado de ciudad en ciudad, para mostrar un ejemplo reciente, bien auténtico, de las llamadas atrocidades búlgaras. Claro está que se guardó muy bien de propagar el mensaje que le habían encargado los que le hicieron la gracia de la vida. Hechos como éste abundan. La Misión «Carnégie», más imparcial, así lo esperamos, que la prensa europea, comprada por los turcos y los griegos, no tardará en dar á conocer las calumnias y mentiras absurdas con tanto empeño propagadas por quienes ni siquiera mentan el cruel y tan largo martirio que sufren nuestros cristianos de la Tracia.

LA SITUACIÓN DE LA TRACIA

Las noticias comunicadas por los católicos diseminadas por los pueblos de la frontera búlgara, nos anuncian que el apostolado es fecundo, pero que la miseria espanta y que la mortandad es muy grande. Estas pobres gentes desprovistas de todo, agradecen á España los socorros enviados, y que nosotros les hemos entregado. El P. Ivan Boneff, nos escribía últimamente: «He recibido su carta que le agradezco infinitamente, así como también los socorros que V. ha enviado para nuestros desterrados. Por lo menos habrá así algo con que aliviar la situación de los más desgraciados.

«Nuestros feligreses están dispersados por varios pueblos, y gracias á *vuestro caballito* podemos visitarlos... Tenemos católicos en las ciudades siguientes: Ouroum-Bégli, Dermen-Déré, Libkovo, Kourtalan, Tchatalovo, Arapli, Murdanli, Pacha-Kenü, Ambarli, Eni-Bégli, Dervent, Pandakli y Guadjilovo. Esta última es el centro de nuestra Misión. Con el Padre Pablo Christophe, fuimos á Ouroum-Bégli. Mientras él celebraba, yo confesaba y luego viceversa, así cumplimos nuestra

obligación para con nuestros feligreses. De allí nos dirigimos á Bermen-Péré, en donde bautizamos á un niño del que fui padrino. Al día siguiente el P. Pablo Christophe partió para Constantinopla por Bourges; yo visité aún Ouroum-Bégli, de donde fui en seguida á Bermen-Péré para asistir á un entierro. Algunos días después nos reunimos en Guadjilovo. Hoy el P. Christophe sale para Sounjak, yo aprovecho este día de descanso para escribiros. Trabajo no falta. Pero ¿cómo pasaremos el invierno debiendo cuidar tantos pueblos? Nuestros feligreses de Ak-Bounar (1) se mantienen firmes. El día 13 vinieron muchos de Tchatalovo á Guadjilovo, para confesar y comulgar. Tenemos aquí *provoslaves* (no católicos) que nos hacen bautizar á sus hijos, aceptando voluntariamente un padrino católico y afirmando que vendrán siempre á nuestra iglesia. Anteayer, para no ir más lejos, así lo hizo el padre de un recién nacido.

«He aquí nuestra situación. Pida al Señor que cesen pronto las desgracias con que aflige á la nación búlgara. ¡Que se digne conceder la paz á su pueblo!

«Es grande el movimiento que reina en toda Bulgaria favorable á la unión. Desde algún tiempo la prensa trabaja activamente á este objeto. Si la obtenemos, bendeciremos los sufrimientos y las desgracias actuales. Que Dios se apiade al fin de nuestros hermanos y les conceda la gracia de la verdadera fe.

«Soy de V....

IVAN BONEFF.»

La Misión de Mostratli (importante Misión Asuncionista de la Tracia, saqueada y quemada por los turcos), continúa en ruinas. A pesar de las declaraciones de los Padres y Hermanos, testigos del incendio, los turcos siguen afirmando que los búlgaros incendiaron la población al abandonarla.

Los católicos de Bervich Tépé, pueblo vecino á Mostratli, para salvar sus vidas han huído, abandonando sus campos y sus casas al pillaje turco. El Padre Basilé, cura de la población, los ha refugiado en Soudjak y en Kroumovo, donde hace cuanto sabe y puede para socorrerles.

Cuantos contemplan indiferentes que la cruel media luna vuelva otra vez á enseñorearse de una tierra que, á pesar de tantos siglos de vejaciones sin cuento, continúa fiel á la fe del divino Crucificado, dan pruebas de corazón tan empedernido que no es capaz de compadecerse ni de las víctimas inocentes de que aún hoy está sembrando la Tracia, este imperio indigno de Europa... y del mundo.

P. CRISÓSTOMO MONNIEZ,
Agustino de la Asunción.

(1) El P. Juan Boneff era párroco de Ak-Bounar, pueblo arrasado primero é incendiado después por los turcos.



Reciente fundación de una Misión en China

Los Padres Jesuitas, expulsados de Portugal, fundan una Misión en Shin-Hing (China) y piden limosnas para su obra



A mis generosos lectores:

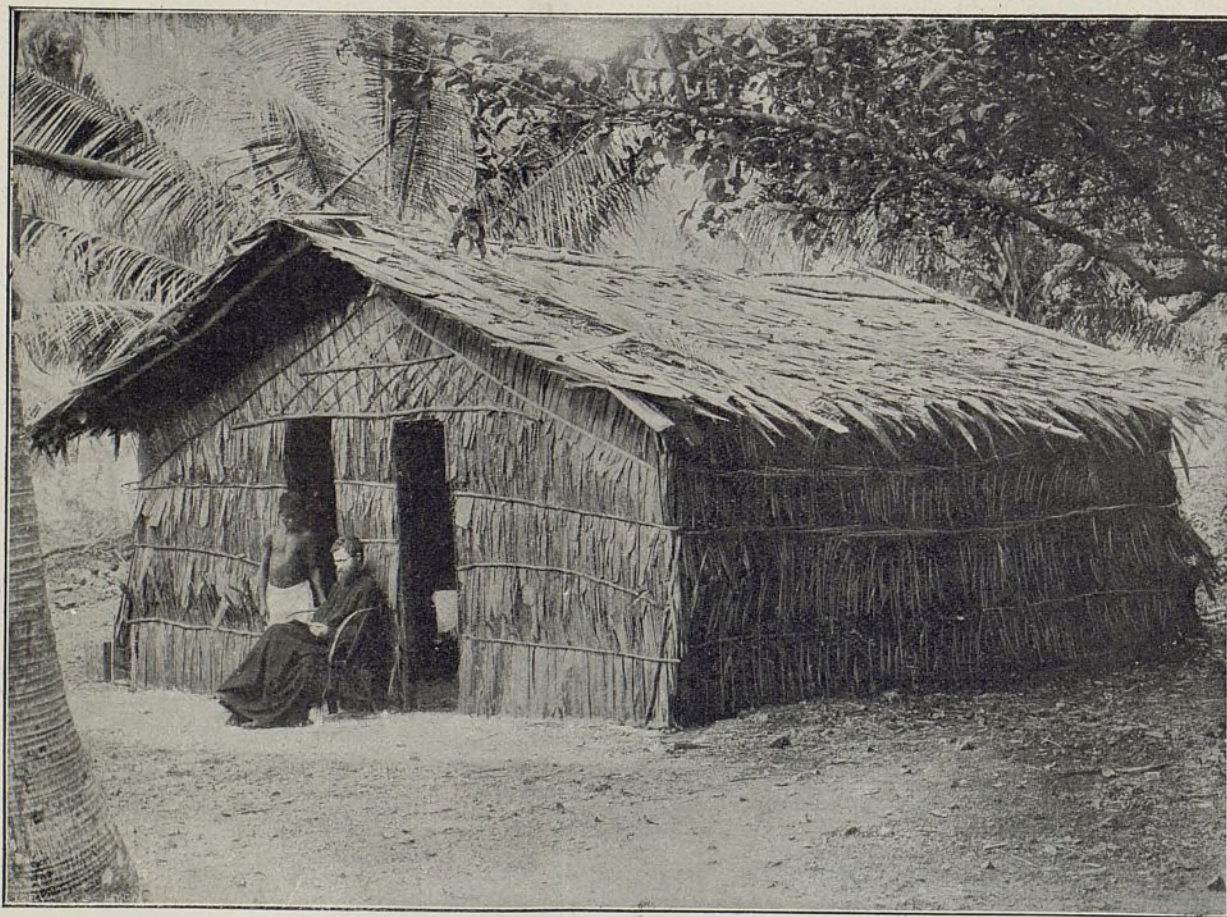
ANTES de narraros brevemente la situación actual de esta reciente Misión de Shin-Hing, envío á todos vosotros, quien quiera que seáis, celosos lectores, una cumplida felicitación por el año nuevo de 1914. Que si esta carta no llegare á tiempo para el 1.º de Enero, tal vez llegue para el 26, que es también año nuevo chino.

Situación de la Misión.—Esta Misión de Shin-Hing

mensas regiones de esta nación, que tanto había deseado evangelizar.

Pertenecía esta Misión á la diócesis de Macao, y fué cedida á mediados del año pasado á los PP. Jesuitas de la Provincia de Portugal, que privados por la tiranía jacobina de sus campos de acción en el Zambeza, aceptaron con amor el nuevo campo que se presentaba á su celo apostólico. Dios, en efecto, que de los males saca bienes, socorría las necesidades espirituales bien grandes de esta región, precisamente con los operarios solícitos, que despojaba la injusticia humana.

¡Cinco millones de almas sedientas de verdad y de luz los esperaban! Son en su mayoría gente buena,



ISLAS SALOMÓN MERIDIONALES (OCEANÍA).—El misionero de estas hoy florecientes islas R. P. Roucaz, en su casa de Rubiana. Reproducción directa de fotografía.

está situada en la Provincia de Kuang-Tong (Cantón) China, y se llama así del nombre de la principal ciudad de la Provincia después de la capital, y antigua capital ella misma. Esta ciudad está ubicada en la margen izquierda del Río Si-kiang, á 33 kilómetros poco más ó menos de Cantón hacia el occidente, y á 75 kilómetros de la isla de Shan-tchoan, donde murió San Francisco Javier, contemplando desde su lecho de agonía las in-

sencilla y dócil, respetuosa del misionero, á quien escuchan con verdadera fruición. Entre estos cinco millones, ¿quería saber el lector, cuántos católicos hay á la hora actual? ¡Ay! tan pocos son todavía, que me tiembla la pluma en la mano al escribirlo. ¿Sabéis cuántos? 963 solamente. 963 perdidos como unas cuantas gotas de agua en los mares, en medio de esta multitud; es decir, ni siquiera un católico por cada 5.000

habitantes. Pues ¿y los misioneros? Esto es más triste todavía. Ni siquiera uno por cada millón de personas. Somos en efecto aquí 4 sacerdotes, 2 estudiantes catequistas y 2 Hermanos coadjutores. Por aquí verán mis amados lectores que esta es una de las Misiones más abandonadas que existen en el mundo.

Las casas que actualmente habitamos son tres; la que yo habito en compañía de otro Padre y un Hermano, tiene dos pisos y es grande de 4 metros de largo por 6 de ancho. La parte inferior sirve de sala de visitas, refectorio, etc., el piso superior está destinado á los siervos de Dios, pero ¡atención! es solamente para durante el día, que la noche yo con uno de mis compañeros vamos á pasarla en otra casucha. En cuanto á las otras dos, no desdicen mucho de las anteriores.

Nuestra casita (la principal residencia) está situada en un barrio de Shin-Hing y en otro tiempo la habitaban unos leprosos; así es que los paganos tienen alguna repugnancia en venir á visitarnos y á oír nuestras instrucciones religiosas. Mi reverendo Padre Superior quisiera comprar un terreno en la ciudad, primero para edificar una Iglesia para Nuestro Señor y los cristianos en medio de la multitud de pagodas dedicadas al demonio que se ven por todas partes; y luego una casita, donde tengamos una modesta sala para nuestras Conferencias á los paganos (mi Superior me dice que si pudiéramos obtener estas dos cosas, nuestra Misión florecerá rápidamente).

Y he aquí por qué me apresuro á acudir á la caridad de los buenos lectores, pidiéndoles socorros para esta pobre Misión, como si ella les hubiera sido confiada por el mismo Dios.

Estad seguros, queridos lectores, que cada piedra, cada ladrillo, que ofreciereis para la iglesia de esta nueva Misión, serán marcados indeleblemente con vuestro nombre por la mano divina y os servirán de otros tantos escalones para subir al cielo.

Voy á concluir esta carta contándoos dos rasgos edificantes. Desde que se supo en nuestra provincia que la Misión de Shin-Hing se nos había confiado, cinco de nuestros Padres expulsos de Macao, y que habían ido á ejercer sus ministerios á la India, se ofrecieron á venir aquí. Entre ellos un venerable viejo de 66 años.

A pesar de su edad, la sola idea de poder evangelizar la China le renovaba las fuerzas. Pero como á San Francisco Javier, Dios le exigió un sacrificio, y cuando por Hon-kong pasaba, camino del campo de su apostolado, el obrero cayó mortalmente herido de una apoplejía. Estamos seguros que él velará desde el cielo por nuestra pobrecita Misión.

Algunos días después de nuestra llegada, se presentó un joven en casa y me dijo: «Padre, yo soy de aquí; hace diez años oí predicar la Religión católica y sus doctrinas me causaron mucha impresión, y después de haber oído algunas instrucciones á un catequista, resolví abrazar la Religión del verdadero Dios. Poco tiempo después quise comunicar este gran bien á 40 vecinos y amigos míos paganos. Desgraciadamente yo no sabía bastante bien la doctrina para enseñársela, y fué menester que me alejase de mi querida aldea donde vivía contento para ir á servir de criado en cualquier colegio católico, donde pudiese aprenderla bien. Un año pasé sirviendo, y tuve la fortuna de poder aprender suficientemente las verdades de la fe. Cuando me dijeron que habíais venido á estableceros en esta Misión, lleno de gozo he bendecido á Nuestro Señor, y vengo ahora á daros la bienvenida y á ofrecerme como catequista si quieren utilizar mis servicios.» ¡Que Dios le conceda la perseverancia hasta el fin!

La China moderna, gracias á Dios, ha abierto á todos las mil puertas de sus impenetrables murallas; por eso con más esperanzas me dirijo al celo infatigable del pueblo español para animarle en la nueva empresa de cultivar esta tierra regada con la sangre de tantos mártires y nunca tan bien dispuesta como ahora.

Termino, pues, con una nueva excitación á la generosidad católica española, para que nos ayude en la fundación de la nueva Misión. Yo les aseguro á todos los bienhechores que la recompensa les será asegurada un día por Aquel, cuyas palabras son obras y cuyas obras duran eternamente.

Extracto de una carta del P. VICENTE LEONG, S. J., misionero en Shin-Hing, por el P. PEDRO CHAU, S. J.

7, des Augustins.- Enghien.- Belgique.

NOTICIAS VARIAS

Inglaterra.

Protestantes que se convierten.—Leemos en el número de Octubre último de la «Revue de l'Archiconfrérie de Notre-Dame de Compassion», revista cuyo fin es trabajar para que vuelvan á la fe católica los pueblos de lengua inglesa, las siguientes conversiones:

«D.^a Francisca Helmebryk, esposa del coronel de los «Boy Scouts» católicos de Southwark, abjuró sus errores en manos del R. P. Walsh, miembro de la Comunidad de la iglesia del Sagrado Corazón de Caterham (Surrey).

«El Rdo. Reginaldo F. Ekins, ministro anglicano de la iglesia de San Agustín en Kilburn, ha abjurado en Manrese

House, en Rockhampton, alrededores de Londres. Hijo del general Ekins, el neo-converso se encuentra en Roma preparando para el sacerdocio católico.

«El «Tablet» anuncia la conversión en Brighton de los esposos Enric Gill y familia. Para lograrla Dios se ha servido del canónigo Connelly, rector de la iglesia del Sagrado Corazón en Hove (Brighton). Dicese que Mr. Enric Gill era mason de alta categoría.

«El «Glasgow Observer» nos da cuenta de haberse convertido al Catolicismo el Rdo. Alejandro Thompson, ministro de la iglesia episcopaliana de Escocia, antiguo limosnero de Wemyos Caste (condado de Fife).

Isla Mauricio.

Estadística de religiones: Extractamos de *La Croix*, de Isla Mauricio: La población total de la isla es de 368,046 habitantes; de ellos 115,984 son católicos, 5.602 protestantes, 202,954 indios, 39,265 mahometanos, 271 parsis y 3,970 paganos de otras clases.—En Rodrigues cuéntanse 4,647 católicos y 93 protestantes, y en otras dependencias 1,644 católicos y 16 protestantes. Vemos, pues, que á pesar de ser la Religión oficial la protestante, las estadísticas prueban que Mauricio es esencialmente católica.

Monte Carmelo.

Abd-El-Hafid en el Carmelo.—Se dirigía dicho señor á la Meca para cumplir con la obligación de verdadero mahometano, rodeado de su comitiva y con todos los honores de un verdadero soberano. Por doquiera que pasa Abd-El-Hafid, deja una huella memorable por su generosidad, y por el oro que á manos llenas derrama. No entra en ninguna parte ni hace una visita, sin que haga gala de su desprendimiento verdaderamente asombroso. Pobre mendigo ha habido que, extendiendo su mano para pedirle una limosna, sintió caer sobre sí un puñado de *napoleones en oro*, con la misma naturalidad con que otros dan cinco céntimos. Entre los que componían su comitiva, llamaba la atención un morito que llevaba colgando de sus hombros un *zurrón* nada pequeño en verdad; al pronto nadie podía explicarse el *por qué* de aquel zurrón de cuero que desentonaba de la comitiva formada por Cónsules y *Cabbás*, y ¡lo que son las cosas! precisamente el *zurrón* aquel era el que daba el *tono* en todas partes. ¿Desean saber los lectores su contenido? Pues estaba repleto de oro y piedras preciosas: era la mina de Abd-El-Hafid, y cuando él, haciendo una señal al morito, metía la mano en el zurrón, salía repleta de piezas en oro, y hay que confesar, en honor de la generosidad del ex-Sultán de Marruecos, que metía la mano *muy á menudo*. El Carmelo no se olvidará de la limosna verdaderamente regia dejada en honor de San Elías, el Profeta de los árabes, así como tampoco del donativo con que

pagó la visita que los Padres del Carmelo le hicieron en el Hotel.

Antes de partir del Carmelo escribió de su puño y letra una dedicatoria en el álbum del recibidor que, traducida del árabe, dice así:

Allah

«Llegamos al Monte Carmelo, del monje Pedro (Vicario del Carmelo), en el mes grande del Ramadán.

Abd-El-Hafid.»

Se despidió de nosotros, estrechándonos la mano, y no pudimos menos de sonreír ante aquel morazo de siete pies de alto, fornido y robusto, de cara morena y ojos hermosos, dando una gracia especial á toda su persona el jaique blanco con que envolvía su arrogante figura.

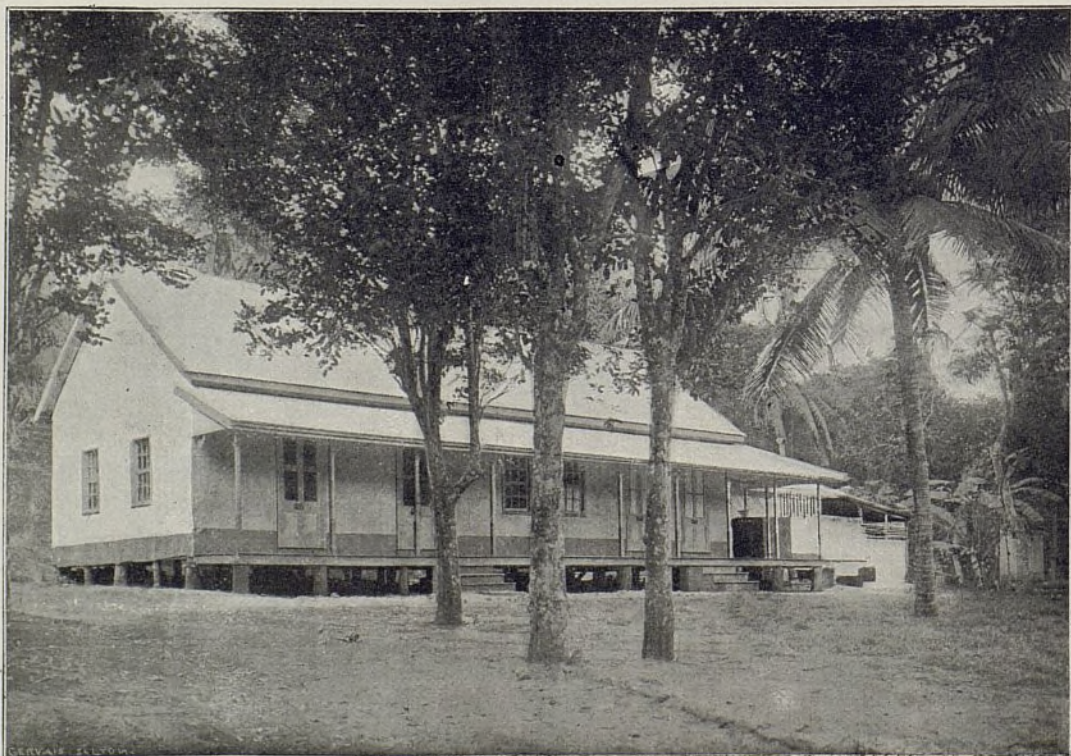
FR. MIGUEL ANGEL, C. D.

Armenia (Asia Menor).

Arzobispo sin casa—La siguiente carta nos la escribe el Ilmo. Sr. León Kéchédjian, arzobispo armenio católico de Sivas-Tokat, con fecha de 16 de Diciembre de 1913:

«Sivas, la ciudad santificada por los Cuarenta Mártires y San Blas, cuenta con cerca de 100,000 habitantes. Es una de las más importantes ciudades del Asia Menor, y está llamada á un gran desarrollo en el porvenir. Los ferrocarriles proyectados por las Compañías europeas la hacen centro de primera importancia. En efecto, de Sivas saldrán cuatro líneas diferentes, una para Samson (Mar Negro), la otra para Constantinopla por Angora, otra para Karpouth y Diarbekir, y la última para Erzeroum. Situada en un país feroz y minero, pronto verá á sus comercios é industrias tomar incremento considerable.

«Desgraciadamente, en esta ciudad, centro de mi diócesis, tengo por única habitación un cuarto pequeño, oscuro y miserable que me sirve de residencia, salón y despacho. La pobreza me obliga á residir de ordinario fuera del centro de mi diócesis. Ello me resuelve á recurrir á la generosidad de los amigos de las Misiones, para que se dignen ayudar al re-



TAHITI (OCEANÍA).—Casa de las Hermanas y escuela en Aitutoki.—Reproducción de fotografía enviada por el R. P. Kerdal.

presentante de la Iglesia Católica en esta importante ciudad de Oriente, á proporcionarse una habitación en la que sea posible vivir.»

Africa.

Nuevas Misiones de los Padres del Espíritu Santo.—Los Padres del Espíritu Santo han fundado una nueva residencia, bajo la advocación de la Virgen del Carmen, en Murindi, en el valle de la Nyanga (Loango), país poblado por punus y yakas; los cristianos que actualmente viven en los alrededores de la Misión son unos 400. En Angola, distrito de la Lunda, país que pueblan los bangalas, accediendo á la petición de su jefe, se ha abierto otra residencia dedicada al Espíritu Santo, y en el Zanguebar inglés, en territorio densamente poblado, otra nueva residencia situada en la colina Kabaa, distrito de Miwala.

Dakar.

Iglesia Catedral.—La construcción de la Catedral de Dakar, en memoria de los franceses muertos en Africa es, con justicia, la primera y principal preocupación del Ilmo. Sr. Jalabert, de los misioneros del Senegal y de muchas familias francesas.

La obra avanza con rapidez. La cantidad recaudada hasta Diciembre último excedía de 200,000 francos, y el creciente movimiento de simpatía, en favor de este proyecto nacional de verdad, permite esperar que serán realidades las ilusiones más halagüeñas.

El Ilmo. Sr. Jalabert ha resuelto empezar los trabajos. Se ha comprado el terreno. Los Misioneros han renunciado á una antigua concesión valorada en 30,000 francos. Dos terrenos lindantes con ella han costado 16,000 y 8,000 francos respectivamente. En un magnífico terreno en el centro de la ciudad de Dakar es, pues, donde se levantará este monumento religioso nacional, cuya construcción hará fácil la caridad francesa entusiasmada por lo patriótico de la idea y también movida por la necesidad de dotar de templo católico á la capital del Oeste de Africa.

Kumbakonam (Indostán).

Misión sin iglesia.—M. Creze, de las Misiones extranjeras de París, nos escribe desde Vadagarai, Tiruvadama rudur (distrito de Tonjore):

«He pasado de Vadavikam á Padagarei, y bajo el punto de vista material, nada he ganado con el cambio. Mons. Chapuis me ha enviado aquí diciéndome que la vivienda distaba mucho de ser buena y que no podía darme dinero.

«Mi nueva casa se compone de una sola cuadra construida hace medio siglo y en la que no se ha hecho reparación alguna hace veinte años. Hubiera querido arreglar provisionalmente el techo, pero temo que el armazón se venga al suelo si renuevo algo; es necesaria una reconstrucción completa.

«La iglesia, que se comenzó hace veinte años, permanece en proyecto hace 16. En Vadavikam no tenía iglesia. Tampoco la tengo en Vadagarai. Creo inútil afirmar que deseo de veras mejorar mi situación. Celebro la Misa bajo un cobertizo. Para mi consuelo y para el de mis cristianos, desearía acabar cuanto antes la iglesia á fin de poder conservar el Santísimo Sacramento. Necesitaría para ello unos 5,000 francos; mis cristianos me ayudarán según sus medios, dando su trabajo personal pero no dinero, pues son más pobres que Job.

«Ayer fui á visitar á Mons. Chapuis, para pedirle otra vez un puñado de pesetas; me dió su bendición y el consejo de esperar en la Providencia Divina. Por esto me dirijo á vosotros que sois la providencia de los misioneros.»

Senegal.

Capilla que amenaza ruina.—El Hermano Friard Le Berre, de la Congregación del Espíritu Santo, nos escribe desde Langonnet (Morbihan):

«Tenemos una capilla, dedicada á la Santa Cruz de Nuestro Señor, en Nikine, cerca de Carabane en Casamance. Mide 10 metros de largo por 6 de ancho. Las paredes son de tapia, el techo de tejas. Pero se acabaron las tejas cuando la cubierta llegaba sólo hasta la línea de las paredes. Cuando llueve el agua que recogen las tejas cae sobre las paredes, que por ser, como dije, de tapia, acabarán pronto por derrumbarse. El modo de evitarlo sería construyendo una galería circular de metro á metro y medio de ancho, cubierta también de tejas siguiendo la pendiente del techo. De esta manera las paredes quedarían protegidas. Pero para esto son necesarios de 400 á 500 francos y no podemos disponer de tal cantidad; por otra parte, sería una verdadera lástima dejar que se eche á perder una capilla que es nueva y está situada en una población donde las gentes, aunque paganas, están muy bien dispuestas y frecuentan el catecismo con regularidad.

CRÓNICA MENSUAL

DE LAS MISIONES ESPAÑOLAS DEL GOLFO DE GUINEA

POR EL RDO. P. MARCOS AJURIA, MISIONERO HIJO DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

Zaragoza: Nueva Asociación de Infantes del Corazón de María



UNQUE ya algo atrasada, empezaré por consignar á grandes rasgos la fiesta que tuvo lugar en Zaragoza, distrito de la Misión de Banapá, ya que á ello me brinda la fotografía que remito hoy á las Misiones.

Instalada ya la Archicofradía del Corazón de María con tan lisonjeros éxitos, idearon los Misioneros de Banapá y muy especialmente el celoso Misionero Padre Pablo Pujolar, establecer también en la capilla

de Zaragoza la Asociación de Infantes del Corazón de María, aprovechando tan bella ocasión para celebrar lucida primera Comunión de niños. Se escogió para la gran fiesta el día octavo del Corazón de María, ó sea el 30 de Agosto. Para la mejor preparación de los interesados, trasladóse allí unos días antes el citado P. Pujolar, dedicándose por completo y sin apenas descansar un momento, á la tarea de instruir á los niños y á los que no lo eran. Hay que confesar, en honor de los fervorosos archicofrades zaragozanos, que en ellos y principalmente en las señoras, encontró el Padre decidida ayuda para enseñar, catequizar y preparar á los niños y niñas. Archicofrade hubo que á pesar

*

de tener no poco trabajo en su finca de cacao, prefirió consagrar á Dios toda una semana ayudando al Padre muy eficazmente en estas labores evangélicas. El día 29, con sólo dar una mirada á los alrededores de Zaragoza, se adivinaba perfectamente que era víspera de gran día. Así fué, en efecto, un día de triunfo de María.

Entre niños y adultos, diecisiete fueron los regenerados con las aguas del Bautismo.

Las primeras Comuniones de niños y la Comunión general fué de lo más hermoso que se puede ver en este mundo. Más de cincuenta niños morenitos acercándose por vez primera á albergar en sus tiernos co-



GUINEA ESPAÑOLA.—La Cruz monumental de Banapá (Fernando Poo).—Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Marcos Ajuria, O. M. F.

Los colegiales aprendices la están construyendo, y á su lado se ve el R. P. Sagarra dirigiendo la obra.

razones á Aquél que dijo: «Dejad que los niños se acerquen á Mí», era cosa que conmovía hondamente el corazón del Misionero. A continuación fueron participando de la sagrada Mesa los muchísimos fieles que asistieron al acto. ¡Y pensar que hace poco, Jesucristo no era conocido por estas gentes y en medio de ellos reinaba el Príncipe de las tinieblas!

Al terminar la Misa de Comunión general, llegó el Ilmo. P. Vicario Apostólico, acompañado del reverendo P. Ramón Albanell, que tan maravillosamente sabe manejar la máquina fotográfica.

Su Señoría Ilma. administró el sacramento de la Confirmación á los nuevos cristianos y á otros que todavía no habían sido confortados con la unción del Espíritu Santo.

Ya puede suponerse también la importancia que revestiría la ceremonia de admitir los niños en la Asociación de Infantes del Corazón de María. El grabado de la pág. 13 representa un grupo de éstos acompañados del

R. P. Lorenzo Sorinas, Superior de la Misión de Banapá, á cuya jurisdicción espiritual pertenece la Reducción de Zaragoza, y del R. P. Pujolar, entusiasta Misionero que tanto trabajó en los alrededores de Banapá y que hoy se encuentra en la lejana Misión de la isla de Annobón.

Fiestas Constantinianas en Banapá

Y vamos á decir algo de las solemnes fiestas centenarias de la Cruz, que acaban de celebrarse en la Misión de Banapá y en las que nos cupo la suerte de tomar parte.

Fiel la Misión de Banapá á los deseos manifestados por nuestro Ilmo. Prelado de que en todos los puntos principales de la Colonia se levantaran monumentales cruces conmemorativas del Centenario Constantiniano, decidió erigir un digno monumento con la cooperación de los cristianos. Hecha la conveniente propaganda entre éstos, todos respondieron generosamente al llamamiento, contribuyendo á sufragar los gastos que originara la idea.

Naturalmente que tratándose de un Colegio de Artes y Oficios, no se habían de contentar con una cruz más ó menos ordinaria, sino que habían de apuntar algo más alto, imprimiendo en ella algo más de ingenio y de arte.

Y así efectivamente se hizo. El R. P. Sagarra, que es artista de cuerpo entero y que no necesita de mis elogios, por cuanto muchísimas obras de la Colonia son vivo y eficaz testimonio de ello, siguiendo las insinuaciones del R. P. Sorinas, ideó y trazó el plan de la obra monumental. Luego se pusieron manos á la obra, trabajando con entusiasmo los aprendices morenos dirigidos por el mismo P. Sagarra. Dichos aprendices albañiles tomaron tan á pechos y con tal entusiasmo los trabajos, que apenas dejaban todo el día la paleta, desafiando lluvias, soles y cansancio, y mostrando empeño y tenacidad nada propios de su raza.

Del trabajo que se impuso el citado Padre director de la obra, nada digamos, pues pasaba horas enteras trabajando con sus propias manos, unas veces con la paleta y otras con el cincel, sobre todo en la formación de la peña al natural y del cordero, que con sola la contemplación de la fotografía comprenderán mis lectores que supone extremada constancia y labor. Así se explica que en poco tiempo quedara rematado el monumento, que no desmerecería nada en medio de las más cultas ciudades. Contémplo bien nuestros lectores y díganme si no supone derroches de ingenio y paciencia en medio de Africa en que tanto escasean las facilidades para todo lo que algo valga. He aquí una ligera idea del monumento, tal como lo describía el cronista de *La Guinea Española*. «Está situado en medio de la plaza del Colegio de Banapá y en el centro del camino ó avenida que arrancando de la portería de la Casa Misión sale al camino de San Carlos desde el cual se ve perfectamente. La cruz está enclavada en un peñón artificial de cemento, tan habilidosamente fabricado que parece natural. El peñón á su vez descansa sobre una concha circular y muy espaciosa destinada á recibir el agua de los surtidores.

Sobre el peñón y al lado de la cruz, se destaca un humilde cordero labrado en piedra de cemento á golpe de cincel; el cordero se recuesta sobre el libro de los siete sellos y con sus patas delanteras sostiene una placa que lleva grabada la siguiente inscripción: «Banapá en el XVI centenario de la Paz Constantiniana. 313-1913.» La cruz lleva en su interior dos tubos: el uno destinado á subir el agua que forma el caprichoso surtidor con que remata, para que después de haber saltado alegre y bulliciosa la reciba el otro hasta conducirla á la herida que el cordero tiene en su costado, de donde sale en forma de manantial que salta hasta la vida eterna. Tiene además la cruz en su centro una aureola formada por diminutos surtidores que figuran los hacecillos de luz que despedía de su cabeza nuestro adorable Salvador. El agua de los surtidores de la parte superior cae por su propio peso en los brazos de la cruz y conducida por un canal interior, sale por las aberturas de las llagas y es recibida en tres conchitas que la dejan caer, figurando las gracias que con sus manos benéficas y dadasas derramaba de continuo nuestro buen Jesús. El adorno de la cruz es sencillo pero elegante, es de estilo bizantino y formado por numerosas conchitas de mar hábilmente combinadas. Todo el monumento está construido con cemento.

El domingo día 16 fué el destinado para inaugurar y bendecir tan esbelto monumento. La víspera se hicieron grandes preparativos, adornando la plaza con palmeras, ramajes y flores, embelleciendo el edificio de la Misión y Colegio con graciosas cadenillas de papel y colgaduras de colores patrióticos, improvisando el altar para la gran misa de campaña y á su lado un púlpito, etc., etc.

Al bajar por la tarde con media Comunidad y el Colegio de Basile, confieso que sentí una de aquellas agradables impresiones que dejan honda huella en el corazón, cuando ante mis ojos divisé la grandiosa cruz y todo el conjunto de los edificios engalanados y observé la animación y alegría que por allí reinaba.

Poco después llegó el Ilmo. P. Vicario Apostólico desde Santa Isabel. Terminando el segundo día del solemne Triduo con S. D. M. expuesto, las campanas resonaron alborozadas, lanzáronse cohetes, estallaron petardos, quemáronse bengalas é ilumináronse los edificios, ofreciendo el conjunto un cuadro agradable y encantador, mientras la banda de música recreaba los oídos con vibrantes y bien ejecutadas piezas de su escogido repertorio.

Los acordes de la diana anunciaron muy de mañana el gran día.

Nuestro Ilmo. Prelado celebró luego la Misa de Comunión general, y antes de ésta dirigió su fervorosa y autorizada palabra á los muchos fieles que se acercaban á la Mesa eucarística, cantándose también durante el acto sentimentales motetes.

Cerca de las ocho llegó el Ilmo. Sr. Gobernador Ge-

neral, quien fué recibido por toda la Comunidad, con el Ilmo. Sr. Obispo al frente. Acompañaban á dicha primera Autoridad el jefe de las fuerzas coloniales, el ingeniero jefe de Obras Públicas, etc.

Para dar mayor realce á la fiesta, se había ideado que los cristianos de Basupú y de Zaragoza se reunirán de mañana en este último punto y de aquí salieran en procesión con cruz alzada y estandartes, presididos por un Padre Misionero.

Eran las ocho cuando entraba dicha procesión en la plaza de Banapá, cantando canciones populares religiosas. La banda salió á recibirla con los armoniosos acentos de sus instrumentos.

Acto seguido se dió principio á la solemne Misa al aire libre. El altar estaba colocado en la portería de la Casa Misión y los fieles colocáronse ordenadamente en la



GUINEA ESPAÑOLA.—Cruz monumental, conmemorativa del Centenario Constantiniano, levantada en el patio de la Misión de Banapá.—Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Marcos Ajuria, O. F. M.

En su construcción trabajaron los aprendices del Colegio de Artes y Oficios.

plaza. La Misa fué diaconada, asistiendo á ella el ilustrísimo Prelado.

El que esto escribe tuvo la honra de dirigir su humilde palabra á la multitud, esforzándose por manifestar á sus oyentes los principales triunfos de la Cruz al través de los siglos. El espectáculo que ofrecía aquella plaza convertida en templo, confieso que era para entusiasmar el corazón más frío. Durante la elevación, la banda saludó á Jesucristo con la marcha Real española.

Terminada la Misa, el Ilmo. Sr. Obispo se revistió de Pontifical, y con paso grave, rodeado de los Ministros sagrados y seguido de las Autoridades y caballeros se dirigió al Monumento conmemorativo. Allí rezó y cantó las diferentes oraciones que trae el Pontifical para la bendición de fuentes y Cruces, mientras la muchedumbre miraba sin pestañear las diferentes bendi-



GUINEA ESPAÑOLA. — *Misa de campaña con motivo de la bendición de la Cruz monumental.* — Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Marcos Ajuria, O. F. M.

Acto de la elevación, durante la cual la Banda saludó al Señor con la Marcha Real española.

ciones y ceremonias que acompañaban á las preces. Terminadas éstas, el Sr. Gobernador tiró suavemente de una cinta, que por medio de secreto resorte cerraba la abertura del costado del cordero, del que al momento brotó un gran chorro de agua, que simboliza la que salió del costado de nuestro Divino Redentor; casi en el mismo instante salió también agua por las partes de la cruz correspondientes á los clavos de pies y manos; se circundó la cruz de una diadema formada por diminutos surtidores que semejaban hilillos de plata; los instrumentos músicos tocaron vigorosos la Marcha Nacional y el estruendo de las bombas, á manera de los 21 cañonazos de ordenanza, saludó al sacrosanto signo de nuestra Redención. Luego se procedió á firmar el acta escrita en pergamino que se encerró en un frasco y éste se metió en un agujero de la peña que fué convenientemente cementado. El pergamino contenía los nombres de los que han contribuido con su óbolo á la erección del monumento. Después de la magna función, los Misioneros se esmeraron grandemente en agasajar lo mejor posible á los muchos forasteros, así blancos como morenos, amenizando el acto la Banda de colegiales. Nada diré de las honestas diversiones y alegría á que se entregó luego el elemento joven. Sólo haré mención del «banquete» que celebraron los colegiales aprendices, costeándolo todo con sus ahorros, pues en el cuarto año de aprendizaje reciben regular propina; hasta esto llega el desinterés de la Misión. Con los dinerillos reunidos entre ellos, prepararon una comida que no desdeciría de la mesa de europeos bien acomodados. Era de ver la limpieza y hasta pulcritud con que algunos de sus compañeros servían á la mesa y la urbanidad y buenas formas con que los comensales despachaban los diferentes platos, sin que faltara ninguna de las cosas que integran una mesa de etiqueta. Aquí se hubieran convencido de su error los que creen al negro incapaz de decencia y buenas formas. Para que nada faltara, el que presidía la mesa se levantó con la

copa en la mano y pronunció su brindis, pero con tal soltura y desparpajo, que quedé admirado al oírlo. Quise me lo dictara de nuevo para tener el gusto de insertarlo íntegro como lo hago. Dijo así:

«Señores y amigos míos: Hoy que celebramos el décimosexto centenario de la paz concedida á la Iglesia por el gran Constantino, al levantarme á brindar el primero, lo hago con todo el afecto de mi alma. Brindo porque esta cruz salvadora triunfe de todos los enemigos de Cristo y de su Iglesia: brindo porque sea ella la señal de nuestra victoria. Brindo también por España, esa nación valiente que nos ha sacado de las tinieblas del paganismo á la luz de la fe. Y brindo con todo mi corazón por los Padres Misioneros que con la Cruz en una mano y el rosario en la otra, cruzan los mares y recorren los bosques para ganar almas para Jesucristo.

«¡Viva la Cruz!

«¡Viva España!

«¡Vivan los Misioneros del Corazón de María!»

Por la tarde se dió término á la fiesta con el acto del Triduo con S. D. M. expuesto. Por la noche hubo nuevamente iluminación y gran profusión de cohetes y petardos.

Así se conmemoró en Banapá el XVI Centenario constantiniano, perpetuándose su recuerdo con la artística y monumental cruz que queda descrita.

Misioneros beneméritos

En uno de los últimos correos, según dí cuenta, embarcó para Canarias el benemérito Hermano Creu, á los veintinueve años de permanencia constante y no interrumpida en la colonia. Digno es dicho Hermano de cualquier recompensa por los incontables sacrificios que ha tenido que arrostrar en tan largo apostolado, humilde sí, pero no menos meritorio. Desde el oscuro rincón de la cocina de la Misión de Santa Isabel, en la que permaneció más de dieciocho años seguidos, habrá hecho tantos méritos delante de Dios, como el más activo Misionero en sus ministerios apostólicos más brillantes. Y como todos pronunciamos con veneración el nombre del inolvidable y santo Hermano Miguel y ponderamos su extraordinaria constancia al verle levantar casi él solo los grandiosos muros de la iglesia en construcción, con igual respeto y admiración hemos de nombrar á este otro Hermano, que mientras aquél trabajaba en los andamios, encerrado él en su humilde cocina, aderezaba la comida para los Padres y Hermanos. Honor á estos héroes de la Religión y de la Patria. Animos y deseos no faltaban al Hermano Creu para cumplir los 30 años y más trabajando en la Colonia; pero cedió á las insinuaciones de la obediencia, que en vista de los achaques que últimamente le sobrevinieron, resolvió trasladarlo á Canarias en donde tienen las Misiones una Casa de aclimatación. Hacemos votos para que el buen Hermano se reponga pronto de sus dolencias y goce de cabal salud.

En otra crónica puede ser que me detenga más en referir el ya histórico viaje del Hermano Creu y sus compañeros á estas Misiones, entre los que se hallaba el R. P. Juanola (q. s. g. h.).

Al abandonar el Hermano Creu la Colonia, sólo que-



GUINEA ESPAÑOLA.—*Reducción de Zaragoza de Fernando Poo*—Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Marcos Ajuria, O. F. M.

Nuevos Infantes del Corazón de María, presididos por el Superior de Banapá R. P. Lorenzo Sorinas, que va al centro, y el R. P. Pujolar á su lado

daba de su expedición el no menos benemérito Hermano Rodrigo, que tantas hazañas lleva realizadas en estas tierras, principalmente en la Misión de Cabo San Juan, en donde ha trabajado largos años, pero atacado últimamente con una peligrosa anemia que pudiera comprometer su existencia, hubo de embarcar también para España en el vapor «Isla de Panay,» el día 2 del que expira, con gran sentimiento suyo, pues á pesar del riesgo de su salud, hubiera preferido continuar en el campo de batalla hasta su muerte.

Noticias varias

Se espera con ansia el vapor «Isla de Panay» de Diciembre, que ha de cargar los sacos de cacao que han de estar almacenados hasta su llegada, para que puedan alcanzar el privilegio de derechos reducidos de que gozan los primeros 2.750,000 kilos que entran en la península.

Respecto de la abundancia de cosecha, hay creencias encontradas: para algunos es una cosecha de primera, para otros es pésima. Creemos que si no tanto como el año pasado, no será mucho menos el cacao recolectado. Veremos.

—Entramos en plena seca en Fernando, sin que apenas nos hayan visitado los ternados del período de transición.

—Siguen con actividad en el camino de San Carlos

los trabajos preparativos de la instalación del ferrocarril en los primeros kilómetros.

—Adelantan mucho las obras de construcción de la Casa Gobierno, á cargo del Sr. Alarcón.

—Continuaremos en la Colonia con un solo vaporcito para el servicio intercolonial. Y aun ése sirve en muy malas condiciones, con averías en todos los viajes y el consiguiente peligro de quedarse cualquier día en alta mar. A pesar de las subastas publicadas por el Gobierno, no hay Compañía naviera que quiera contratar el servicio. La que mejor lo podría hacer es la Compañía Transatlántica, que si no es por puro patriotismo no se comprometerá, por tener más risueño porvenir en la América española.

—Las fiestas de Santa Isabel, patrona de la Capital, han resultado espléndidas é interesantes.

Va arraigando la devoción á Santa Isabel. Este año han revestido las fiestas marcado sabor patriótico.

—El Tratado con Portugal, de que hace tiempo se habla, es la espada de Damocles para los que tienen intereses en la Colonia, pues si se accede á las pretensiones lusitanas, es inminente la ruina de la Agricultura y de la Colonia. Dios nos ampare.

MARCOS AJURIA, C. M. F.

Basile, 30 Noviembre de 1913.

CHINA

DOS FLORECIENTES MISIONES CONFIADAS A LOS PADRES DE LA COMPAÑIA DE JESÚS

Ultimo balance de la Misión del Kiang-nan

Ejercicio de 1912 á 1913: Católicos: de 208.164 que eran á fines de 1912, son en la actualidad 212.600; catecúmenos, 99.293; bautismos de niños hijos de paganos, 40.283; orfanotrofios, no comprendiendo Shanghai, 18; huérfanos de ambos sexos, 14.973; recogidos durante el año último (están comprendidos en el total anterior), 783; catecúmenos de ambos sexos, 280; catecúmenos instruídos: hombres, 9.541; mujeres, 6.558; total, 16.099; internados para jovencitos, 154; para jovencitas, 123; total, 277; alumnos, 8.778; alumnas, 6.488; total, 15.266.

OBRAS APOSTÓLICAS EN SHANGHAI Y ALREDEDORES:

1. *Zi-ka-wei*: Casa central de la Misión con escolasticado de la Compañía y dos Seminarios. Colegio para estudio de lenguas latina francesa, latina inglesa: alumnos paganos, 104; católicos, 264; total, 368. Observatorio meteorológico y sismológico y museo de historia natural. Dos revistas mensuales: «Revista católica», 3.000 suscriptores; «Mensajero del Sagrado Corazón», 5.100 suscriptores. Dispensario médico (2.750 consultas gratuitas).

2. *Ton se-we*: medio kilómetro al sud de la Residencia, un huerfanato con 307 huérfanos, una imprenta china y otra europea.

Varios establecimientos para trabajos de carpintería, escultura y pintura, zapatería y sastrería.

Un convento de Hermanas Carmelitas.

3. *Seang Mou t'ang*: Casa de las Hermanas Auxiliadoras y noviciado con siete novicias.

Noviciado de las Hermanas de la Presentación, congregación para chinas, con 23 novicias.

Catecumenato femenino con 81 catecúmenas.

Dos pensionados para hijos de católicos con 132 alumnos paganos y 134 católicos.

Escuela para sordo mudos con 11 alumnos.

Orfanato para niños con 154 huérfanos.

Talleres con más de 500 obreros.

Dispensario médico (8.820 consultas gratuitas).

4. *Ton-ke-ton*: Residencia del Vicario Apostólico, iglesia catedral. Ton-ke-ton, es un arrabal al S. E. de Shanghai y tiene:

Hospicio para pobres: asilados durante el año, 49 católicos y 430 paganos; bautizados, 134; muertos, 110.

Conferencia de San Vicente de Paúl con 17 miembros.

Hospicio para ancianos, dirigido por las Hermanitas de los Pobres, con 300 asilados y 6 novicias.

En el decurso del año fueron recibidos 13 católicos, 30 católicas, 11 paganos y 15 paganas; total, 69.

5. *Yang-kin-pang*: parroquia de San José, en la Concesión francesa. En ella reside la Procura general de la Misión.

Casa de Hermanas Auxiliadoras en el Instituto de San José, escuela para hijas de europeos, con 337 alumnas.

Otra escuela, La Providencia, para huérfanas europeas y euresianas, con 120 huérfanas.

Dispensario médico (2.519 consultas gratuitas).

Escuela municipal francesa, dirigida por Hermanos Maristas, con 288 alumnos, de los que 29 son católicos y 259 paganos.

6. *Hong-Kew*: parroquia del Sagrado Corazón, en la Concesión internacional.

Conferencia de San Vicente de Paúl, con 16 miembros.

Círculo Católico, con 12 socios.

Escuela de San Francisco Javier, dirigida por Hermanos en número de 35, es para niños europeos, chinos y euresianos. Los alumnos son en conjunto 884, de ellos 380 chinos, de los que 225 son paganos y 155 católicos.

Hospital europeo dirigido por Hermanas de San Vicente de Paúl, con 1.667 enfermos.

Externado de la Sagrada Familia, dirigido por Hermanas Auxiliadoras, 281 alumnas europeas y 183 chinas; total, 464.

Dispensario médico (4.146 consultas gratuitas).

Catecumenado para hombres, con 30 catecúmenos.

7. *Lon-ka-we*: 4 kilómetros al S. O. de Shanghai. Tiene la Universidad «L' Aurora» con 181 alumnos, de los que 166 paganos y 15 católicos.

Hospital de la Misión «Santa María», dirigido por las Hermanas de San Vicente de Paúl: total de enfermos, 3.048, de los cuales 105 son europeos, bautizados «in articulo mortis» 102; chinos, 183; muertos, 117.

Otro hospital para chinos pobres, con 818 enfermos. Muertos, 166; bautizados «in articulo mortis», 167.

Dos dispensarios médicos (190.931 consultas gratuitas).

Otro dispensario médico en la «Filatura della S. Famiglia», (54.859 consultas gratuitas).

8. *Zo-se*, colina al oeste de Zi-ka-wei: un observatorio astronómico.

9. *Lok ka-pang*: observatorio magnético, unido al de Zi-ka-wei.

Misión del Tche-li Sud-oeste

Estado de la Misión en 1.º de Julio de 1913

EXTENSIÓN DE LA MISIÓN

La Misión de *Tche-li Sud-oeste*, consta de 5 prefecturas con 39 subprefecturas: cuenta con 11.000.000 de habitantes, la tercera parte aproximadamente de la población total de la provincia de Tche-li: 32.000.000.

LOS OBREROS: un Obispo, Vicario apostólico; 55 Padres europeos de la Compañía de Jesús, 25 Padres indígenas de los que 11 pertenecen á la Compañía de Jesús, 15 Hermanos coadjutores de la Compañía (de los que 5 son indígenas), 44 Religiosas chinas de la Presentación, 814 Catequistas, de los cuales 439 tienen es-

cuela; 676 Hermanas catequistas, de las cuales 415 dan clase; 187 Domésticos, porteros ó guardianes.

LA COSECHA: Cristianos, 85.618; Catecúmenos, 10.430; Cristiandades, 984; Anexos, 1.636; Iglesias y capillas, 414. *Bautismos*: de adultos, 3.326; de niños hijos de cristianos, 2.269; de niños paganos moribundos, 18.013. *Muertos*: adultos, 1.404; niños de cristianos ó adaptados, 1.175. *Confesiones*: de año, 57.098; por devoción, 286.069. *Comuniones*: de año, 50.936; por devoción, 908.508.

El número de cristianos de la Misión, era en Julio de 1857, 9.505; en el de 1870, 19.612; en el de 1890, 38.005; en el de 1900, 50.575; en el de 1910, 74.338; en el de 1913, 85.618.

OBRAS ESPECIALES

Sección Septentrional.—En *Tchang-Kia-Tchoang (Sienhsien)*.—Residencia general y Procura de la Misión.—2 Seminarios, el gran Seminario con 5 Teólogos, 10 Filósofos, 23 Humanistas, 38 alumnos; el pequeño Seminario con 15 alumnos.—Colegio central (*estudios chinos y ciencias*): 233 alumnos.—Congregación de la Presentación, B. M. V.: 15 Congregaciones con un total de 430 congregantes.—Escuela noviciado de jóvenes institutrices: 79 discípulas.—Orfanato: 45 huérfanos.—Tipografía europea-china (64.550 impresos al año).—Talleres de construcción, de carpintería, de pintura, etc.—Oficina central Europea-china de Farmacia.—Tres dispensarios de Farmacia (*medicinas gratis*).—En *Ho-Kien Fou*: Escuela para jóvenes en la que se cursan los estudios chinos modernos y las ciencias, con 51 alumnos.—Escuela para niñas, estudios chinos modernos y ciencias, 88 alumnas.—En *Fan Kia Kata*: Colegio central de la sección: estudios chinos: 46 alumnos.—Escuela noviciado de jóvenes institutrices: 13 alumnas.—2 Orfanatos con 51 huérfanos.—Un Hospicio con 33 ancianos.—Dispensario de Farmacia (*medicina gratis*).

Sección Oriental.—En *King Tchéon*.—Colegio central (*estudios chinos*): 64 alumnos.—Escuela noviciado de jóvenes institutrices: 35 alumnas.—3 Orfanatos: 46 huérfanos.

Sección central.—En *Tchao Kia Tchoang*.—Colegio central de la Sección (*estudios chinos*): 82 alumnos.—En *Wei Ts'uenn*.—Escuela noviciado de jóvenes institutrices: 47 alumnas.—Orfanato: 30 huérfanos.—Hospicio para ancianos: 32 personas.

Sección meridional.—En *Ta Ming-Fou*.—Residencia secundaria para los misioneros del sud.—Colegio central (*estudios chinos, lengua francesa, ciencias*): 224 alumnos.—Talleres de construcción, de carpintería, etc.—2 Dispensarios de Farmacia (*medicinas gratis*).—En *K'ai-Ichêou*.—Colegio central (*estudios chinos y ciencias*): 80 alumnos.—2 Orfanatos: 33 huérfanos.—1 Hospicio: 12 ancianos.

En otros puntos de la Misión.—52 escuelas internados con 1.660 alumnos.—6 escuelas secundarias de



GUINEA ESPAÑOLA —El intrépido Hermano Ramón Creu, en vísperas de embarcar para Canarias, después de veintinueve años de penosos trabajos en las Misiones españolas de Fernando Poo. —Reproducción directa de fotografía remitida por el R. Padre Marcos Ajuria, C. M. F.

jóvenes institutrices: 102 alumnas.—A más de los 229 huérfanos mantenidos y educados en los orfanatos, la Misión mantiene otros 236 repartidos en familias cristianas.—60 pequeñas farmacias que distribuyen los remedios gratis con el objeto de facilitar la conversión de los paganos y de procurar el bautismo á sus niños moribundos.

N. B.—De los 10.568 alumnos de las escuelas, 2.558 (1.778 niños y 780 niñas) son mantenidos á expensas de la Misión: 1.864 (1.181 muchachos y 683 niñas) han entrado paganos.—Lo módico de la pensión (unos 10 francos al año) que sólo pagan algunas familias, permite considerar como gratuita la obra de las escuelas.

Pidamos al Señor que tan floreciente Misión conquiste cada día nuevas almas para el cielo y que todas las Misiones del mundo, en santa emulación, luchen para igualarla y aun superarla á mayor gloria de Dios.



LA MISIÓN DE SAN JOSÉ DE NARGANÁ ENTRE LOS KARIBES

(República del Panamá)

(Continuación)

Es lo cierto que estas dos noches están los cultos gentílicos concurridísimos, y no me vienen sino puros *muchachos*, y no *niñas*. Señal de gran tempestad moral, como ya otras veces hice notar en estos apuntes, y hacía notar en los suyos el gran Gumilla.

Más aún, hoy por vez primera se han reunido los indios, después de haberse reembarcado los negros para su tierra tras la Misa, y se han reunido para matarme, según me dice el corazón. Al cabo de rato de reunidos oigo en la vecina casa, que es la casa de sus cultos, unos gritos de crimen. Bajé á la capilla, que está contigua á la tal casa, para oír mejor, y disimulando como quien no estaba en autos me puse á escribir. En eso oigo que hablan de mí. Ciertos son los toros, me dije. Paré atención, y uno decía: «Ahí dentro su casa está escribiendo.» Tal día como hoy, del *Corpus*, el año pasado me quisieron matar en la isla de enfrente. A ver si hoy es el día del tránsito dichoso, pues veo que dura mucho el tal culto, y viene y va alguno que otro á menudo á espiarme. Estando así como quien dice con el ánima en pena, oigo que el hijo de Portete, aquel que en mi segunda entrada tan acremente peroró contra mí, n.º VII, decía: «Pues id y cogedle, atadle.» Ya está, me dije. Me recliné en la única columna de la capilla, pues estaba junto á la columna sentado, y me quedé mirando al altar, como quien dice: «¿Sin estar aún reducida esta gentilidad?» «Cógele tú, decía aquel funesto hijo.—No, cógele tú,» replicaba el interpelado á lo que parece. Y nadie se determinaba á ser el primero en romper la marcha, y eso que habían aguardado á que yo estuviera sin los negros y sin el cacique Carlos, y teniendo sojuzgados ó ignorantes á mis vergonzantes amigos.

Con todo pensé, un tanto repuesto, que todo pararía en agua de cerrajas, porque á los que me venían á espiar en el largo rato que todo eso duró, yo no podía oír todo lo que hablaban, les decía con serenidad: «¿Qué isla ha cogido más tortugas este año?—Esta de San José de Narganá.—Y ¿por qué?—Porque Dios nos ha ayudado.—¿Por qué?—No sé.—Pues yo sí lo sé; porque habéis admitido al Padre y ya tenéis niños bautizados.—Así es, decían.—¿Y quién ha pescado más?—Fulano y Zutano.—¿Quiénes son esos sino los que más han ayudado al Padre?—Así es, decía uno; otro añadía: Pero yo no me quiero hacer cristiano.» ¡Oh maldad del corazón humano! *Video meliora proboque deteriora regnor*. En fin, sea por esos razonamientos que les irían refiriendo por entregas los curiosos, ó por lo que Dios sabe, se fueron apaciguando.

Día 19.—¡Ayer fué día increíble, si no lo hubiera visto! ¡Qué tienen que ver nuestras Cuarenta Horas, aunque sean del Reino de Valencia! Puede ser que la continua afluencia de gente á los gentílicos cultos les estorbase á mis matachines, pues desde las nueve del

día á las diez de la noche estuvo aglomerándose el pueblo al tal culto y monotísimo cántico (n.º XI) en un continuado cordón de hombres y mujeres que en cansándose de estar oyendo se mudaban; pero siempre había bastantes oyendo á los perpetuos cantores de envidiables pulmones. Uno de los tres cantores era el segundo hijo del infaustísimo Portete, quien habiendo sido el primero que dió á bautizar á su hijo (n.º III), parece quiere seguir las huellas de Portete, y se ha hecho Zar ó sacerdote cacique de la partida de los malos. Ha prescrito el improvisado Zar Smit que diariamente, por dos años, haya culto, no sé aún á qué fin; la gente no está descontenta de él. Cuando ayer estaban más furiosos contra mí, diz que llamaron al cacique Enrique, de la isla de enfrente, para remachar el clavo, pero como ya antes le había yo leído los adjuntos oficios del Gobierno, que van luego, estaba Enrique cambiado. Contóles lo que yo le había dicho y leído, y con eso los sostuvo y cambió. Me perdonaron por fuerza la vida, y de ahí que se dejaran de fazañas, y siguieran sus ceremoniosos cánticos. Cuando en sus furias gentílicas, si se logran reunir, hay algún cantor de buenas intenciones, como ahora, con el cántico se amansan los Saúles. Por eso cuando han de hacer determinadamente alguna barbaridad, en lugar de culto hacen una borrachera.

En los cinco meses de mi ausencia dicen ha habido grandes borracheras con motivo de las fiestas que hacen al declarar á las muchachas núbiles, mediante las supersticiones que dije (n.º XI).

Todo lo que acabo de referir muestra la necesidad de un brazo secular ejecutivo, como ya lo tuve reconocido en las revueltas que apunté arriba, hace meses, con motivo de aquellos negros perturbadores. No quise, pues, venirme de Panamá á esta Cuarta Entrada, sin los documentos convenientes del Gobierno para establecer en esta nueva república ó nación la autoridad civil ejecutiva. Por eso insté al señor Ministro de Gobierno para que hiciera fuerza al Cacique del Sagrado Corazón, que era la rémora de la Misión. El Sr. Quintero, pues, expidió el siguiente oficio, y más tarde cuatro nombramientos en cuatro sujetos que escogí, y así empezó haber policías indios en la Misión, que me sirvieran para poner orden en la Misión y en los trabajos de construcción. Me asignó el señor Ministro una cuota mensual para darles una gratificación y para gastos imprevistos. Reuniré los documentos oficiales de esta época para evitar repeticiones.

«Secretaría de Gobierno y Justicia.—Sección cuarta.—Número 418.

«Señor General D. Enrique Cley.—Isla del Corazón de Jesús.

«He sido informado por el Rdo. P. Gassó que toda-

vía no han cumplido Vdes. con la orden de edificar la casa de Misión, ni tampoco han nombrado los cuatro policiles que para el orden de ese pueblo se necesitan. En vista de lo cual creo conveniente prevenirles que si Vdes. no cumplen haciendo valer su autoridad, tendré que mandar algunos policías para que les ayuden.

«Espero que no será necesario llevar á cabo esta medida, y que Vdes. siempre lograrán hacer respetar su autoridad para bien de ese pueblo.

«De V. atento S. S.—*Manuel Quintero.*»

«*Secretaría de Gobierno y Justicia.—Sección cuarta.—Número 449.*

«Sr. Joaquín B. rri.—San José de Narganá.

«Comunico á V. que por disposición de este Despacho ha sido V. nombrado en la fecha Agente de Policía para el servicio de ese Corregimiento, tanto en la conservación del orden público como para ayudar al reverendo P. Gassó en las obras que él desee construir en beneficio de ese pueblo. El Rdo. P. Gassó gratificará á usted oportunamente en proporción á los esfuerzos que usted haga con el objeto mencionado.

«Scy de V. atento S. S.—*Manuel Quintero.*»

«Panamá, Mayo 22 de 1908.

«General Henry Clay y Gobernador C. Robinson.—Costa de San Blas.

«Estimados amigos: El buen amigo, el P. Gassó, sigue para esa á fines de este mes, y espero que para ese tiempo la casa encomendada al cuidado del General Henry Clay estará muy avanzada. También confío en que el Gobernador Charles Robinson tomará medidas para impedir la introducción de aguardiente entre los naturales, y establecerá el orden castigando á los que abusaren.

«Reciban Vdes., mis buenos amigos, muchas gracias por todo el interés que se toman Vdes. por el bienestar de esa región donde nacieron.

«Atento, seguro servidor y amigo.—*Presidente Amador.*»

«*Secretaría de Gobierno y Justicia.—Sección primera.—Número 489 A.*

«Panamá, Mayo 22 de 1908.

«Rdo. P. Leonardo Gassó, Misionero ante los indígenas de San José de Narganá y del Corazón de Jesús.—Presente.

«Estimaré á V. se sirva llevar á conocimiento del indígena Carlos Robinson, Gobernador de la Isla de San José de Narganá, y del General Enrique Clay, de la Isla del Sagrado Corazón de Jesús, que este Despacho desea que los indígenas de sus regiones, que vengan á la Capital, sean provistos de una orden ó papeleta que les sirva de comprobante de que vienen con la aquiescencia de ellos, á fin de poderles suministrar los alimentos, etc., que se les ha venido suministrando como auxilio, y advertirle que á los que vengan sin tal requisito no se les podrá proporcionar nada.

«Asimismo se servirá V. manifestarles la conveniencia del establecimiento de guardias civiles, que garanticen el orden allí y protejan sus intereses, no permitiendo el abuso del licor entre los habitantes, y cuidar durante la noche sus propiedades, castigando á los que irrespeten la autoridad ó alboroten en la población; con-

duciendo al cuartel que el Jefe designe á los que se hagan acreedores á ello. Estos guardias deberán ser nombrados de entre los indígenas, de común acuerdo entre V. y los dichos Jefes Robinson y Clay, y el Gobierno les remunerará sus servicios módicamente.

«Debe V. también procurar la construcción de una casa cerca del curato, que sirva de establecimiento de justicia, donde pueda detenerse á los que sean aprehendidos por los guardias civiles, por faltas cometidas.

«Los guardias que se nombren deben venir á la Capital, para proveerlos de sus insignias.

«Dios guarde á V.—*Aristides Arjona.*»

Por fin llegó á esta isla, anoche, el deseado cacique Carlos, único por ahora que puede poner algo de orden. Esta mañana me ha mandado el desayuno, señal de deferencia. Mas visto que no venía en persona y á mí me urge encauzar el actual modo de ser, he ido para ofrecer las muestras de mi viaje á toda su familia. El infante Amador ha recibido el tren que como juguete me regaló una señora para este niño del cacique. ¡Cuál fué la admiración de todos al ver corretear el tren por el suelo sin que nadie lo empujara! Carlos agradeció mucho la Doctrina que en su propia lengua le ofrecía, primer impreso en karibe. ¡Quiera Dios que esas deferencias y otras enfervoricen á Carlos, que parece algo acoquinado ante tanto salvajismo!

Es cosa también que desanima aún á bautizar ver que los tres muchachos y el apóstata que meses atrás se bautizaron, ahora son los más cerriles de los muchachos, y ni quieren venir ni á Misa, ni á la Corona. Muy arraigado tienen estos bárbaros su salvajismo. Habremos de ir muy despacio en los bautizos de adultos, siguiendo la pauta de los antiguos misioneros.

Día 20.—¡Oh qué terrible soledad la de ayer! Ni Carlos ha venido á devolver la visita, alegando que le duele la cabeza, no obstante que fué á presidir el culto. Verdad es que el culto fué moderadísimo. Pero me da mala espina que ni un hombre, ni una mujer, ni niña, sino puros muchachos vinieran á los rezos. Religión ó república de muchachos cae. Francia, donde todos los muchachos estaban en manos de frailes y monjas, se hundió porque donde las cabezas ó gobernantes son malos, los miembros no pueden ir bien. Va demostrándose cada vez la necesidad del brazo secular, no porque la Religión necesite de eso, sino porque lo necesita la flaqueza de los individuos. Con razón dice Kappa, que es axioma histórico en América, que cuantas reducciones se fundaron con sólo la cruz, tantas se deshicieron. ¿Qué tal serán de infelices los indios? Con razón los antiguos misioneros, según Chantre, exigían que el indio que hubiera de regir tuviera por lo menos un quinto de español, so pena de no arreglar el pueblo. ¿Y al Santo Franciscano Solano, en el Paraguay, no le apostataron sus indios? ¿Y San Luis Beltrán, vuelto á España, no trajo el desengaño de haber apostatado su cristiandad de Colombia? ¿Y San Francisco Xavier no dijo al conocer á los otros indios, parientes de éstos, que no formarían jamás iglesias, sino que necesitarían del rodrigón portugués? Así me consolaré yo en el paso atrás de mis cinco cristianos mozos.—(Continuará).

P. LEONARDO GASSÓ, S. J.

CHINA.—LA PERSECUCION DE LOS BOXERS

Mártires de la subprefectura de Nin-sian-sien

EL día 18 de Agosto padeció glorioso martirio Andrés Lou, de 47 años de edad, fervoroso cristiano que por espacio de diez años había sido propagador de la fe entre paganos, trabajando en tan santa obra con ardoroso celo y notable éxito. Arreciando la persecución contra el nombre cristiano, había pedido auxilio á un sobrino suyo pagano, en cuya casa vivió por espacio de un mes. Mas el indigno sobrino había dado su nombre á la secta de los boxers, y tenía determinado asesinar á su tío. Este, que lo sospechó ó lo supo, huyó de aquella casa que le parecía un infierno, y trasladóse al pueblecillo de Su-kia-tsoan. El impío sobrino le persiguió, y cuando dió con él, nuestro buen cristiano hallábase ya en poder de los boxers, preso y maniatado en una pagoda. Habíanle ya propuesto la apostasía con buenas palabras, prometiéndole la libertad y su protección en todo caso; mas el buen catequista respondió: «Yo, viejo cristiano, no apostato.—¿No ves á tu Religión, replicaron los boxers, perseguida por toda la provincia? ¿Qué interés puedes tener en profesar una Religión tan odiada por la autoridad de la provincia?—La persecución de la Iglesia, respondió él, no es para nosotros sino un acto de la voluntad de Dios; yo no deseo volver á mi casa, antes bien anhelo subir al cielo, cuyas puertas abiertas están para los cristianos que, con fortaleza y santa resignación, saben sufrir los efectos de la actual persecución y la muerte por Nuestro Señor Jesucristo, Criador y Redentor del mundo, y único Dios verdadero; cristiano soy, cristiano seré hasta el último aliento que me quede de vida.» Era al medio día cuando tenía lugar este interrogatorio y mientras los boxers comían tranquilamente. En estos momentos llegaba el sobrino de Andrés. El mártir, al verle, le dijo: «En buena hora vienes; hace mucho que no he probado alimento, y te ruego me proporciones algún manjar.» El malévolo sobrino, tal vez por ganarse la voluntad de su tío y adquirirse entre sus compañeros la gloria de haber conseguido la apostasía de un cristiano, compró algo de comida y se la dió á su tío. Cuando éste había acabado de comer, el sobrino le dice, entre manso é iracundo: «No podrás librarte de la muerte sino renunciando á tu profesión de cristiano; como señal de apostasía bastará que te arrodilles en dirección al Sudoeste.» Mas Andrés, conociendo la astuta insinuación de su sobrino, sabiendo que se le pedía la cooperación á una superstición de los boxers, respondió: «El Dios que yo adoro, Dios único y verdadero, Dios criador de cielos y tierra y Dueño y Señor del universo entero, se halla en todas partes, lo mismo al Norte que al Sud, al Este que al Oeste.» Y esto diciendo arrodillóse dando de espaldas á la pagoda en que se encerraban grotescos ídolos. El sobrino, perdido de ira é indignación, ante tal profanación y desprecio de los dioses, se arrojó sobre él, matándole, sin que el mártir se lamentara lo más mínimo. Los boxers y paganos, que en gran número se hallaban presentes al triste espectáculo, si bien contentos por la

muerte del cristiano, reprobaron unánimemente tan villana acción, contraria á la natural piedad que debiera haber obligado al sobrino á abstenerse de inferir daño alguno á su pariente, dejando el castigo para sus compañeros. Sin embargo, en el pecado llevó la penitencia, pues devuelta la paz á la Iglesia del Shansi, tal delito no podía permanecer oculto, por cuanto lo reprobaban hasta los mismos gentiles, y acusado á los tribunales fué condenado á muerte y ejecutado para ejemplo de la posteridad.

El día 16 de Julio padeció glorioso martirio por la fe Bernardo Fan, de la ciudad de Ki-sien, á los 35 años de edad, empleados en la práctica de las virtudes cristianas, y distinguiéndose siempre como fervoroso y ejemplar hijo del bienaventurado San Francisco, á cuya Venerable Orden Tercera hacía años que pertenecía. Durante varios años había sido asiduo y celosísimo auxiliar del sacerdote-misionero Don Pablo K'un, luego glorioso mártir, en la Obra de la Propagación de la Fe, habiendo él solo arrancado muchas almas á las tinieblas de la superstición é idolatría en que se hallaban sumidas. El día antes citado caminaba en compañía de un pagano llamado Kuo-sium, cuando cansados de la caminata se sentaron á la puerta de un pueblo para fumar su pipa. Los paganos que los vieron, como estaban ojos alerta contra los cristianos, sospecharon de ellos, y al preguntarles quiénes eran y de dónde venían, el pagano contestó al momento: «Yo no soy cristiano.» Se registraron los bolsillos de ambos, y encontrando en los de nuestro buen Bernardo la Corona seráfica, un crucifijo y un libro de preces, dijeron: «Por lo menos éste es adicto á los diablos europeos, y sin duda ninguna profesa la Religión cristiana; las pruebas son terminantes.» No lo negó el cristiano, y maniatados fueron ambos conducidos á la pagoda y atados á un árbol, encendiendo una gran hoguera junto á ellos, para que muriesen de calor y asfixia. Protestaba el pagano de que él no era cristiano, ni lo había sido nunca, ni quería abrazar tan odiada Religión, por lo que fué puesto en libertad. Bernardo permaneció en tan lento cuanto atroz tormento hasta el siguiente día. A las nueve próximamente llegaron allá los boxers, á los cuales él dijo: «Si deseáis matarme porque soy cristiano, matadme; si queréis comerme, comedme.—¿Quieres apostatar, y al momento serás puesto en libertad? dijo el jefe de los boxers.—No apostato, ni apostataré jamás de mi santa Religión,» fué la digna contestación del mártir. Arrancáronle los ojos con horrible crueldad, y otra vez le preguntaron: «¿Perseveras aún en tu obstinación? ¿no te decides á renunciar á tus imposturas y falsas creencias cristianas?—Nunca renunciaré á mi Religión; no apostato y eternamente no apostataré.» La ira que dominaba á los boxers hizo que perdieran hasta la razón, y cortáronle los brazos. «¿Y ahora, no reniegas de una Religión que te cuesta la vida?—Siempre, eternamente seré cristiano,» respondió el glorioso mártir con voz

entrecortada por la presencia de su muerte. Cortáronle las piernas, y á nueva propuesta de apostasía siguió nueva confesión y protesta de Cristianismo. Los boxers, cual perros rabiosos, como poseídos del infernal espíritu, se arrojaron sobre él, y aunque cadáver ya, abrieron sus entrañas, arrancáronle el corazón, y cortando sus carnes en pequeños pedazcos se los dieron á los perros.

Aún pudieran citarse muchos casos de fortaleza cristiana y magnanimidad heroica de los cristianos de esta subprefectura. Por ejemplo, en el pueblo llamado Tchao-kia-in vencieron gloriosamente con su muerte á los perseguidores, seis cristianos. Juan U, de 41 años de edad, los hermanos Antonio, Andrés y Francisco, de 43, 32 y 28 respectivamente; Pedro Van, de 17, hijo de Antonio, y Lino Sie, de 16. Como los boxers perseguían á los cristianos cual si se tratara de dañinas bestias indignas de la sociedad, éstos huían de sus casas, escondiéndose por las montañas. Mas los secuaces de Satanás obligaban á los gentiles de cada lugar á la captura de cristianos, haciéndoles en caso contrario responsables en sus vidas y haciendas, como partícipes con los fugitivos. Así pudieron ser descubiertos los cinco primeros citados, y conducidos á la pagoda donde los boxers tenían sus reales, y el jefe de aquellos salvajes

preguntó á Juan: «¿Eres tú cristiano?—Cristiano soy, respondió, por una gracia especialísima de mi buen Dios, que ha querido escogermé entre tantos millones de hombres para su santa Religión.» A los otros ni se dignó siquiera dirigirles la palabra, sin duda temiendo pasar por la humillación de ser confundido por una clara y hermosa profesión de fe cristiana según que lo tenía experimentado el malévolo. Ordenó que á todos les fuesen cortadas las cabezas, puesto que no obstante las severas órdenes del gobernador de la provincia, persistían en su Religión, negándose á ofrecer incienso á los ídolos. Todos subieron casi al mismo tiempo á recibir de manos de los santos Angeles la palma de los mártires. El mismo día fué hecho prisionero Lino Sie, y cuando le llevaban al suplicio exclamaba alegre y festivo: «Los enemigos de la Religión han asesinado á mi hermano; tras breves tormentos ya él se halla en los cielos gozando de Dios por toda una eternidad, también yo seré mártir é iré al Paraíso.» Sufrió cruelísimo martirio con admirable resignación y fortaleza que llenaba de estupor á los mismos perseguidores.

FR. JOSÉ M.^a DE IRUARRIZAGA, O. F. M.
Misionero apostólico.

(Continuará).

MISIONES DEL PERÚ

XII

Cómo viven los indios

DESPUÉS de todo, parece que los indios no tienen por base los sólidos en su alimentación. No obstante serles tan familiares la caza y la pesca, hemos de convenir en que estos medios son contingentes; pueden por tanto pasar, y pasan de hecho varios días frecuentemente, sin contar con uno ni otro. Los fermentos en cambio nunca les faltan. Del tubérculo que llaman yuca hacen la chicha y otra bebida que llaman masato, muy parecidos ambos á nuestra cerveza. A este fin machacan la yuca en grandes artesas, extraen con cuidado las fibras longitudinales que caracterizan á este producto, y aplicado el fermento de la maceración anterior cubren con cuidado el conjunto, que pasado un día está en punto para consumirse. La chicha se elabora con suma facilidad. El masato presenta un aspecto glutinoso y rojizo. Así se deposita concentrado en tinajas apropósito, y cuando salen de casa para algún viaje por el río, colocan el cántaro de masato en medio de la canoa. Cada dos horas, más ó menos, cuidan de tomarlo. Para esto, lavan sus manos con esmero y asimismo la vasija en forma de plato que han de usar; con la mano sacan del cántaro aquella substancia, y casi llena la vasija con agua del río, la echan en ella y con los dedos la revuelven quitando las fibras que puedan quedar. La cantidad de este preparado es como de un litro. Cuando un vecino ó forastero llega á sus casas, es la mujer quien hace todo esto, presentando la bebida con mucho agrado.

Hoy que los indios, casi por completo á merced de los caucheros, no disponen de tiempo ni libertad para estas cosas, se alimentan de otro modo. El cauchero, antes de emprender su expedición, que siempre dura varios meses, se provee de un alimento que llaman fariña. Como su nombre lo dice, es de origen brasilero. También es la yuca el producto que ha hecho pensar en esta industria. Hoy la fariña se prepara en casi todos los puestos del Ucayali. La primera diligencia es quitar á la yuca su corteza. Hecho esto se la deposita en una ó dos canoas grandes á la orilla del río, y las canoas se llenan de agua. Así logran expurgar la yuca y en cierto modo sensibilizarla, porque es dura de sí misma. A los tres ó cuatro días la yuca es puesta en prensa, para lo cual dispone cada uno su aparato lo mejor que puede; rústicos son todos, pero algunos hemos visto verdaderamente ingeniosos. En hornos que suelen tener 1'10 metros ó 1'20 de diámetro, alimentados con gran cantidad de fuego y al aire libre, depositan por partes la yuca sacada de la prensa cuando ya no arroja agua y todo ella es una masa. Colocada en el horno la van removiendo y echando en alto con los mismos remos que se usan en el río, y la humedad restante va desapareciendo en humo. Es trabajo que dura varias horas por cada fracción que se va depositando. Lo que antes era masa, ha tomado una forma entre granulada y harinosa. Según que más ó menos lleve las apariencias de harina en color y forma, tiene

también más ó menos precio. Influye mucho en el resultado final que se busca, la buena calidad y sazón del tubérculo y á la vez el agua más ó menos limpia que ha servido para impresionarlo. La fariña ya expedita que se va sacando del horno, se coloca en canastillos que hacen los naturales con la corteza de un junco, revestidos por dentro con hojas frescas de plátano



CANTÓN (CHINA).—Hija de un mandarin.—Reproducción de una fotografía enviada por M. Gervais.

y se llaman paneros. Suelen pesar arroba y media. Su precio suele ser de 8 ó 10 Soles plata (20 ó 25 ptas.). Estos paneros se llevan en la canoa, y durante el viaje y en el monte, los naturales emplean la fariña, en la misma forma que el masato; los blancos hacen de la fariña, cuando es buena, una sopa que es apreciable por nutritiva y de buen gusto.

XIII

Trajes. — Adornos y peinado. Desfiguraciones artificiales

La mayor parte de nuestras tribus indígenas usa de vestido, y nunca los naturales se presentan al blanco en estado de completa desnudez; si alguna vez se los ve así, es porque se les ha ido á sorprender. Hemos oído, sin embargo, que la gran tribu de los «huitotas» en el Putumayo, no repara en esto, y lo creemos; la desnudez (no completa) allí obedece más que todo al

clima ecuatorial. No se justificaría este proceder en los civilizados que tienen á mano diversidad de telas para todos los gustos; en el indio sí, porque el material y obra de sus telares son harto primitivos, sin que por eso dejen de ser estimables. Los antropófagos cashivos, que por esta casualidad sin duda, son extremadamente ariscos y viven en constante retraimiento, no usan vestido de ninguna clase y creemos que ni las prendas indispensables á la decencia. Hay otra tribu, muy extendida también, los amahuacas, que si bien carecen de vestido propiamente dicho, no prescinden de lo que el pudor exige.

El vestido del indígena consiste en una sola pieza talar que cubre todo el cuerpo y es desahogada. Se designa con el nombre de «cristiana.» La usan hombres y mujeres, con la sola diferencia que en el varón tiene la abertura al pecho y en las mujeres se abre por los hombros. Las tribus más adelantadas y con visos de nobles, presentan la particularidad de que sus mujeres no se visten de una sola pieza, pues de la cintura para abajo se cubren imitando en algo el vestido de la mujer civilizada, con una prenda ancha como de 1'10 metros, de costura longitudinal y cerrada en círculo, que puesta á la cintura ajustan recogiendo lo que sobra y haciéndolo servir de faja, de suerte que el todo quede acomodado sin dificultar los movimientos, así el paso de estas mujeres aunque corto, resulta agraciado. Cubren la parte superior con una blusa ordinaria que llaman «cotón,» dejando siempre los pechos muy desahogados. No olvidaremos consignar que á la prenda principal descrita se da el nombre de «pampanilla,» y como se sabe, no es exclusiva del Perú.

A cualquiera se alcanza que la tela de estos vestidos han de saberla tejer los indios mismos. Hoy, empero, si bien esta industria familiar existe en lugares apartados de los blancos, ha menguado mucho, y los telares están por desaparecer con la cercanía del cauchero, no precisamente porque éste prive al indio de su libertad, sino porque éste juzga menos embarazoso el proveerse de los abundantes géneros que se le ofrecen. Hemos podido comprobar que el indio hace sus «cristianas» con tocuyo de diversas clases, que él cuida de revestir con una tintura color café inalterable, mediante cierta hierba del monte.

Vimos hace poco un telar entre los piro, que en nada quedaría atrás comparado con los que servían á nuestra civilización antes de ponerse en planta los automáticos. Y por esto juzgamos ocioso aquí el describirlo. La materia de sus labores ha sido siempre el algodón, que sembraban en cantidad suficiente. La costura, muy rudimentaria, por cierto, se hacía perforando la tela con ciertas espinillas que tienen forma de clavos pequeños. Por eso cuando llegaron á tener conocimiento de nuestras agujas, las estimaban muchísimo.

FR. LEANDRO CORNEJO, O. M. F.

(Continuará).

VARIEDADES

KILIMO

(CUENTO DEL ÁFRICA ORIENTAL)

Sabido es cuanto agrada á los Negros el contar y escuchar historietas. Se les ve con frecuencia, sobre todo por la noche, sentados en grupo horas y horas, contando narraciones cien veces redichas y sin embargo escuchadas siempre con interés. Estas narraciones son ordinariamente muy infantiles. Veamos como ejemplo una de las historias contadas en las montañas del Nguru. Me la contó con la mayor fidelidad posible Carlos Mtambo, un cristiano de nuestra Misión de Mhonda.

† F. X. VOGT,
Obispo titular de Celenderis
Vicario Apostólico de Bagamoyo (1).



En el interior de Africa, vivía un gran jefe; tenía grandes rebaños de bueyes, ovejas y cabras, y muchas otras riquezas. Tenía cuatro hijos y les decía con frecuencia: «Hijos míos, no hagáis nunca largos viajes; sobre todo no vayáis á la costa. Esto lleva desgracia; las gentes de allí son astutas. Cultivad los campos.»

Pero muchos viajeros y comerciantes que atravesaban el país les hablaban de tierras lejanas. Alababan sobre todo el país de Usalimuni. Todos sus habitantes eran ricos y había allí muchas ferias y tiendas.

A Kilimo, el más joven de los hijos del gran jefe, le agradaron aquellas explicaciones y quiso partir para el país encantado de Usalimuni.

Durante mucho tiempo no se atrevió á hablar de ello á su padre, pero por último, cobrando valor, le dijo: — «Padre mío, quiero irme al país de Usalimuni. — ¡Ah! no lo hagas, hijo mío, dijo el padre. Tú sabes que tus hermanos han sido ya engañados; que han vuelto de aquella tierra pobres y enfermos, y que uno de ellos murió allí de miseria. — Pero, dijo Kilimo, mis hermanos fueron necios, que salieron de tu casa con las manos vacías; yo seré más juicioso.»

Y tanto molestó á su padre, que al fin le dió permiso para marchar.

(1) Bagamoyo. Tiene 70.000 habitantes de las tribus ua-ngurus, ua-zaramos, ua-kuese, ua-zeguh, ua-doe, indostánicos, árabes y unos pocos europeos, que en su mayoría son alemanes. Se cultiva principalmente el caucho y el copal, criándose también ganado vacuno, asnal, cabrio y lanar. La capital, Bagamoyo, está situada frente á Zanzibar, á los 6° 22' de latitud N., á 8 kms. al S. de la desembocadura del Kingani, sobre una meseta de suave pendiente á orillas del mar, con 15.000 habitantes. La ciudad tiene calles angostas con casitas de piedra carolina entre edificios mayores propiedad de comerciantes de la India, varias plazas, donde las caravanas descargan y truecan sus mercancías, comandancia del distrito, aduana, caravansares, mezquita, bazar, templo indio, hospital y plaza de mercado. En el lado occidental se encuentra el suburbio de los negros. Al norte de la ciudad y separado de ésta por una plaza de 150 metros de anchura, se encuentra lo factoría de la Sociedad Alemana del Africa Oriental, hoy convertida en un fuerte. Al Norte también y á un kilómetro de distancia hay el establecimiento de los Padres del Espíritu Santo, magnífica construcción entre cocoteros.

Kilimo tomó un asno, lo cargó de cauchou y arroz. Se llevó además unos metros de tela, 200 rupias (400 francos) y partió contento.

Por el camino iba pensando en las cosas que compraría: ropas, un sombrero, azúcar, un espejo, un paraguas, etc.—Mi padre verá que sé comerciar.

Pasados algunos días, Kilimo llegó al país de Usalimuni. Entraba en la ciudad cuando un hombre vestido con un magnífico traje blanco, dirigiéndose á él, puso la mano en las alforjas del asno y le dijo. — «Qué asno más hermoso, ¿quieres vendérmelo, buen hombre? — Si me lo pagáis bien, sí. — Te doy 150 rupias.» Kilimo se quedó viendo visiones. «¡En nuestra tierra, se pagan por un asno 20 rupias, y aquí me dan 150; ¡qué suerte!» Cerró, pues, el trato y recibió 150 rupias. Iba á descargar el asno y á entregárselo al comprador; pero éste le dijo: — «No es este el trato; yo he comprado el asno tal como estaba cargado.» Kilimo no estuvo conforme, y como no lograran ponerse de acuerdo, comparecieron ante el juez de la ciudad.

Los dos querían tener razón: «Es cierto que he vendido el asno, dijo Kilimo, pero no la carga, y menos aún el dinero que llevaba. — Yo, dijo el otro, he puesto la mano sobre las alforjas del asno y le he dicho: ¿quieres venderme este asno? y hemos cerrado el trato delante de testigos. Cuando se compra un esclavo, se compra con sus vestidos y adornos. Esta es la ley. — Es verdad, dijo el juez, esta es la ley,» y Kilimo tuvo que marcharse con sus 150 rupias.

Se fué muy tristemente á la ciudad, se sentó en un banco y contó sus desgracias. Pero le dijeron: «Puedes aún estar contento de tener los 150 rupias y no haber sido apaleado.» Entonces una mujer joven que llevaba una criatura sobre la espalda y otra de la mano, dirigiéndose á él con alegría le dijo:

— «Gracias á Dios, que has vuelto: he aquí á tus dos hijos; ayúdame á mantenerlos. — No te conozco, dijo Kilimo encolerizado; yo soy extranjero y no he tenido nunca ni esposa ni hijos.» Pero la mujer gritó: — «He aquí á mi marido que no quiere alimentar á sus hijos.»

Las grandes plantaciones de cocoteros y mangos que rodean la ciudad, pertenecían antes á ricos propietarios árabes, pero hoy están en manos de indostanes. Bagamoyo es la plaza de comercio de más importancia de la colonia, á pesar de los esfuerzos de los alemanes para concentrarlo en Bar-es-Salam y de que su rada plana y abierta obliga á los buques á anclar á muchos kilómetros de tierra. Un cable establece comunicación con Bar-es-Salam y Zanzibar. La insalubridad del clima no permite una larga residencia á los europeos.

Bagamoyo es punto de partida del camino Bagamoyo, Mpwapu, Tabora, Tanganika, no siendo raro ver hasta 30.000 ó 40.000 porteadores.

En las vecinas plantaciones de Kitopeni, se cultiva con éxito la vainilla. En el interior se encuentran las Misiones católicas de Madera y Mhondo.



KOUANG-TONG (CHINA).—Aparato para obtener el jugo de la caña de azúcar.—Reproducción de fotografía enviada por M. Bouspis

Y fueron á resolver la cuestión ante el juez de la ciudad. Kilimo dijo:—«Yo soy de lejos y no conozco á esta mujer, ni soy casado.» Y la mujer dijo llorando:—«Farsante, tú eres mi marido, y yo sé muy bien quién es el padre de estas criaturas, pero tú no quieres sino pasearte y no hacer nada por ellas.—Eres un gandul, dijo el juez á Kilimo, trabaja para tu esposa y tus hijos, ó serás castigado.» ¿Qué hacer? y tuvo que adoptar á la mujer y los dos niños.

Un viejo había asistido al juicio, y pocos días después, cuando Kilimo iba al mercado, el viejo cogiéndole por el vestido le dijo:—«¡Por fin, estás ya de vuelta, hijo mío! Cuánto me alegro, ahora podrás mantenerme y yo podré descansar.—No os conozco, dijo Kilimo, mi padre es gran jefe de un país lejano; yo no soy tu hijo.—Mal hijo, voy á acusarte ante el juez.» Kilimo quiso protestar. «¿Quién conoce mejor á su hijo que el padre?» dice el viejo, y Kilimo fué también condenado á mantener aquel viejo.

Así pronto se acabaron las 150 rupias y Kilimo tuvo que ir á trabajar. Y cuando por la noche volvía con el jornal ganado, apenas si podía comprar lo necesario para el viejo, la mujer y los niños. Entonces Kilimo reflexionó sobre las palabras de su padre y su infortunio. «¿Qué hacer? Si huyo, los soldados me prenderán, y seré aún más desgraciado.» Debía pues conformarse con su triste suerte; pero buscó los medios de salir de ella.

Un día se presentó al jefe de la ciudad á pedirle trabajo:—«No tengo trabajo que darte,» le dijo el jefe. Pero Kilimo suplicó y el jefe llamó á su esposa y le dijo:—«Fátuma, da trabajo á este desgraciado.» Kilimo mostró mucho celo y empeño, y el jefe y su esposa estuvieron muy contentos de él.—«¿Quién es, pues, este joven?» dijo un día el jefe á Fátuma. —«¿Cómo, no le

conoces? Es el joven que obligaste á mantener al viejo que pretendió ser su padre.—¡Ah, sí! ¿pero realmente le mantiene?—Ciertamente, ¿qué remedio le queda?—Pues bien, dijo el jefe; ¡yo en su lugar hace ya tiempo le habría jugado una partida para que no hubiese querido ser más padre mío!» Kilimo lo oyó. Por la noche al volver á casa trajo la comida para la mujer y los niños, pero al viejo no le dió nada; y como el viejo gritase, Kilimo le largó un bofetón y por la noche le quitó la manta. «¡Ah, dijo el viejo, bien se ve que no eres hijo mío! Mañana te acusaré ante el juez.»

Por la mañana, pues, el anciano acusó á Kilimo de haberle maltratado.—«Si Kilimo fuese mi hijo, no me trataría así.—Pues bien, tú mentiste el otro día, dijo el juez, y Kilimo no te debe nada. Vete, porque eres demasiado viejo para ser castigado.»

Kilimo muy contento, se presentó de nuevo á trabajar á casa de Fátuma, y trabajó con tanto ardor que el jefe dijo á su mujer:—«¿Quién es este joven que trabaja tan bien?—Cómo, le dijo Fátuma, ¿no conoces al hombre que condenaste el otro día á alimentar á una mujer y sus hijos?—¿Pero, es verdad que los mantiene?—Ciertamente, ¿qué remedio le quedaba? Yo le veo cada día ir al mercado para comprar la comida para ellos.—Yo en su lugar, dijo el jefe, me habría des- embarazado de ellos hace ya mucho tiempo.»

Kilimo había oído la conversación.

Por la noche compró arroz cocido y salsa; pero antes de darlo á la mujer lo mezcló con estiércol de gallina.

La mujer y los niños empezaron á comer, pero pronto empezaron á escupir, y la mujer exclamó:—«¡Has mezclado estiércol con el arroz, miserable, bien se ve que no eres mi marido! ¡Espera, mañana te acusaré!»

Y al día siguiente, dijo al juez:—«¡Este hombre da

como alimento estiércol á mis hijos, bien se ve que no es su padre!—Mentiste, pues, el otro día,” dijo el juez, y le condenó á restituir á Kilimo todos los alimentos y los vestidos que había comprado para ella y sus hijos; y como ella no poseía nada, fué vendida con los niños, y Kilimo recibió 200 rupias.

Al día siguiente Kilimo se presentó en casa de su jefe, y pidió trabajo; pero el jefe no le reconoció, y le hizo reparar la pared del patio. Kilimo se puso á trabajar, y por la noche el jefe dijo á Fátuma:—“¿Quién es este hombre que trabaja tan bien?—Tú no tienes memoria, ¿no reconoces al hombre á quien compraron el asno por 200 rupias y que le condenaste porque el comprador había puesto las manos sobre el asno?—Ah, sí, dijo el jefe, pero hace tiempo que yo le habría jugado la misma partida.”

Kilimo lo había oído. Por la noche fué á casa del carnicero para comprar carne. Y el carnicero era el hermano del hombre que había engañado á Kilimo, que estaba también presente.

El carnicero había muerto una cabra y la cabeza estaba en el suelo. Kilimo como bromeando, puso una mano sobre la cabeza del carnicero y con la otra mano se-

ñalaba la cabeza de la cabra y dijo:—“¿Cuánto quieres por esta cabeza?—Media rupia. — Está bien, dijo Kilimo, la compro, he aquí media rupia y la cabeza es mía. — Sí, dijo el carnicero. — Pues bien, dame tu cuchillo, y corto la cabeza. — ¿No ves que ya está cortada? dice el carnicero. — Cuando te he preguntado: cuánto quieres por esta cabeza, he puesto la mano sobre la tuya, y ella es la que yo quiero comprar. Tú has tomado la media rupia y el contrato está cerrado,” dijo Kilimo...

El carnicero chilló, y juró y perjuró que aquello era una injusticia, y comparecieron juntos ante el juez. Kilimo declaró:—“Cuando he preguntado cuánto valía la cabeza, yo tenía la mano sobre la cabeza del carnicero; y se compra lo que se tiene en la mano.—Es la ley, dijo el juez.—Pues bien, dijo Kilimo, si no quieres darme la cabeza, cómpramela.— Está bien, dijo el juez, tú no puedes cortar la cabeza, pero él debe pagarte 300 rupias.” Y así se hizo.

Kilimo tomó el dinero y se volvió á casa de su padre diciendo:

“Lo que es justicia para vosotros, es justicia también para mí.”



: BIBLIOGRAFÍA :

Después de los espécimen de preparación—de los que oportunamente dimos cuenta á nuestros lectores—se han publicado los primeros números de «Ibérica», revista semanal vulgarizadora del progreso de todas las ciencias y de sus aplicaciones, la que aparecerá todos los sábados. Ya en los dos primeros números, que hemos tenido el gusto de recibir, el Observatorio del Ebro, centro de donde parte la Revista, cumple la palabra ofrecida al público. Excelentes y variados grabados, interés, amenidad, variedad en las materias tratadas; artículos acomodados á todas las inteligencias, unos para los científicos, otros para el profano, etc. Desde el primer espécimen han desfilado por las columnas de «Ibérica» las firmas de personalidades eminentes en la ciencia; directores de instituciones, catedráticos, profesores, ingenieros, etc., ocupándose de sus especialidades. Recomendamos una vez más tan interesante revista.

Hemos recibido los siguientes opúsculos: del editor D. E. Subirana, de Barcelona: *Recuerdo de mi Primera Comunión*, elegantemente presentado y con gran acierto y unción escrito, de él se han hecho dos ediciones, una para niños y otra para niñas, en que todo es igual menos los ejemplos y grabados, siendo los de cada una apropiados al tierno lector á que se dirigen. *Flores infantiles*, colección de piadosas anécdotas para edificación y esparcimiento de los niños. *Libro de preces para uso de las Congregaciones Marianas*: contiene Oficio Parvo, Letanías de los Santos y Responso de Difuntos.—Del editor D. Gregorio del Amo, de Madrid: *El Arte de ser feliz y de hacer felices á los demás*, colección de pensamientos nota-

bles y de acertadas consideraciones sobre ellos. Y de D. Satornino Calleja, de Madrid: *Devocionario del explorador católico*, traducido del inglés por J. Díaz Valdeparés, capellán del Regimiento Inmemorial del Rey: poco devocionario es, pero reboante de excelente espíritu, de manera que la calidad suple á la cantidad.

Maravillas del mundo y del hombre. Precio, 1 pta. cuaderno. J. Pugés, S. en C., editor, Paseo de Gracia, 62, Barcelona.—Dar á conocer las principales maravillas, obra de la naturaleza ó del hombre, que se admiran en toda la redondez de la tierra, es el fin que se propone el libro cuyo primer cuaderno hemos tenido el gusto de recibir: impreso en rico papel, ilustrado con profusión de grabados perfectísimos que dejan admirar el detalle, mérito principal de no pocas obras; acompaña á las ilustraciones selecto texto debido á varios distinguidos literatos. Contiene el primer cuaderno notable introducción que expone el plan de la obra. El primer capítulo explica la «Gran muralla de la China», obra cuya grandeza espanta, construcción posible sólo en edad de esclavos; describe la vista del monte Kangchenjunga, alto 8,582 metros, admirada desde Darjiling; los templos Jainar que han hecho célebre el monte Abu, situado al Noroeste de la India; la Pagoda de Ananda; el gran Buda de Kiatang, enorme figura de 46 metros esculpida en las rocas: del Thibet, el misterioso y semi-independiente reino del gran Lama, nos describe una cascada helada y un curioso puente sobre el Tsang-Po: del Japón el cráter del Aso-san: del Monte Líbano un puente natural: de Aniritsar (India) el célebre Templo de oro, y por

último el grandioso Buda yacente descubierto en Pegu. Seguiremos detallando á medida que se publiquen los nuevos cuadernos de esta obra importante y curiosísima que recomendamos á nuestros lectores.

De los Padres Salesianos de Sarriá (Barcelona), hemos recibido: «Vencido y Victorioso,» novelita que forma el cuaderno de Diciembre de *Lecturas católicas*, y «El Hombre de Bien,» almanaque bien ilustrado y con escogido texto que para el presente año regala á sus suscriptores la citada publicación. La «Revista Popular» nos ha enviado su «Almanaque de los Amigos del Papa,» artístico tomo profusamente ilustrado, que contiene completísimo santoral y numerosos trabajos literarios de propaganda y controversia, debidos á beneméritos escritores católicos. De «La Semana Católica,» de Madrid, es el «Calendario de la Familia,» volumen de 160 páginas con variados y muy escogidos artículos, poesías y novelitas, y finalmente de «Ora et Labora,» de Sevilla, el notabilísimo «Almanaque de la prensa católica,» que publica los trabajos literarios premiados en el quinto de los Certámenes organizados por la citada revista sevillana y una consoladora lista de 750 publicaciones católicas que ven la luz pública en España. ¡Que sigan adelante, incansables en su empeño en pro de la buena prensa, los beneméritos propagandistas del Seminario de Sevilla!

Política de Dios y Gobierno de Cristo, es el título de tres Conferencias dadas en la Juventud Católica de Valencia, en ocasión de las Fiestas Constantinianas, por el elocuente orador y polemista R. P. Juan M.^a Solá, de la Compañía de Jesús. Las ha editado con elegancia, D. Gregorio del Amo (Paz, 6, Madrid), y se venden á 1 pta. ejemplar.

España y su historia.—Saturnino Calleja, editor, Madrid. En más de 300 grabados se representan cronológicamente los hechos principales de la Historia patria. A cada uno acompaña una sucinta explicación que condensa lo que dice la historia más generalmente aceptada por verdad, relativa á cada acontecimiento. Es un sistema de innegable eficacia pedagógica: pues, sabido es que los niños retienen con gran facilidad lo que ven. El texto es eminentemente católico; el libro es útil y agradable; el precio es sumamente barato (una peseta y cincuenta céntimos en pasta), y la presentación esmeradísima.

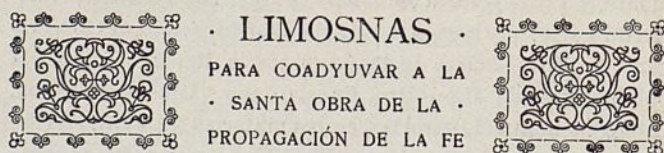
Le Mystère de l'Incarnation, por el R. P. Edouard Hugon, des Freres Precheurs, maitre en Theologie.—Un volumen de 350 páginas. Precio, 3'50 frs. P. Téqui, editor. Paris.—Otras veces hemos tenido el gusto de ocuparnos de las obras del P. Hugon. Fiel en su propósito sigue este Padre exponiendo, en libros relativamente populares y en estilo al alcance de cualquier inteligencia medianamente ilustrada, altas cuestiones teológicas. Trata en el presente volumen, como dice el título, del Misterio de la Encarnación, y divide su trabajo en cinco partes, á saber: I Existencia del Misterio de la Encarnación, II La divinidad y la humanidad en la Encarnación, III Unión de las dos naturalezas en la Encarnación, IV Propiedades de la humanidad en la Encarnación, y V Conclusión: culto de Jesucristo. Suele el autor hermanar en el curso de su trabajo la teología positiva y la teología especulativa; y levanta el edificio de la síntesis sobre la inmovible base de la Sagrada Escritura y de la Tradición. La lectura de esta sabia obra aprovechará á todos ¿á quién no será utilísimo y santamente fructífero el estudio de las perfecciones de Jesucristo, nuestro divino Redentor?

Une mystique bretonne au XVII^e siècle: Armelle Nicolas (1606-1671) par le Vicointe Hippolyte Le Gouvello.—Un volumen de 366 páginas. Precio, 3 50 francos. P. Téqui, editeur, Paris.—Detallada relación de la vida de un alma privilegiada, nos muestran estas páginas que la práctica de los más humildes deberes de la vida, inspirada por la caridad, es la base de la santidad más alta. Armelle Nicolas, sirvienta, cocinera, supo llegar á ser perfecta amando el trabajo, ejercitando la paciencia, la humildad y la caridad. Excelente modelo esta virgen para las actuales muchachas de servicio que, en especial en las grandes ciudades, tanto necesitan de buenos ejemplos. La obra va profusamente ilustrada. La recomendamos á todos, pero en especial á los directores de obras sociales en pro de jóvenes obreras.

El Siglo de las Misiones Revista mensual ilustrada de Misiones, dirigida por Padres de la Compañía de Jesús.—Administración de *El Mensajero*, Deusto (Bilbao).—Con fraternal afecto saludamos á este nuevo compañero, queridísimo porque es apóstol de las Misiones, y por ellas viene á trabajar con entusiasmo. ¡Que el Señor bendiga los esfuerzos de sus beneméritos redactores, misioneros insignes muchos de ellos y todos miembros de la ínclita Compañía de Jesús! La nueva revista recuerda, por su forma, profusa ilustración y demás, á las *Misiones belges de la Compagnie de Jesus*, hermosa ilustración mensual que hace dieciséis años publican los Padres de la Compañía en Bélgica. Deseamos al nuevo hermano vida cada año más próspera, consecuencia de un consolador encauzamiento de las simpatías y entusiasmo de nuestro pueblo hacia la santa Obra de la Propagación de la Fe.

M. C. y G.

LAS MISIONES CATÓLICAS dará cuenta en esta Sección de todas las obras cuyos autores ó editores le remitan un ejemplar.



CUARTO TRIMESTRE

Ptas. Cts.

Para la Misión de Kouí-Lang (China)

Ronda.—D.^a Josefa Suárez..... 5

Para las Misiones más necesitadas

Orihuela.—D. Andrés Die Pesceto, Pbro.,.... 100

Granollers.—D.^a Concepción Serra..... 25

Bienvenida.—D. Faustino Benito..... 8

Herramelluri.—D. Ambrosio Arribas..... 3

D.^a María Patrocinio Arri-

bas 5

Total: 146

Tipografía Católica, Pino, 5, Barcelona.—1914